QUE TE CONOZCAN A TI

¡UN ESTUDIO BÁSICO SOBRE GRANDES ATRIBUTOS DE DIOS!

UN CONSEJO VIEJO QUE SIEMPRE ES NUEVO

"La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra" (Mensajes Selectos, t, 1, pag. 141).

Entre las razones que se verifican en la experiencia de un miembro de iglesia que batalla para ser fiel, está sin duda la falta de una experiencia personal con Dios.

Estamos hablando de personas que son miembros de la iglesia de Dios, pero no conocen personalmente al Dios de la iglesia. Miembros de iglesia que tienen la misión de colaborar con una obra, y ni siquiera conocen al dueño de esa obra. En fin, la dura realidad es que dentro de la iglesia hay personas que no tienen un concepto adecuado acerca de quien es Dios, como actúa El, y qué cualidades o atributos le hacen confiable y digno de toda la alabanza y obediencia que podamos darle.

Estas consideraciones tienen mucho que ver con la calidad de nuestra relación con Dios, y el nivel de compromiso que logramos alcanzar con la iglesia de ese Dios. ¿Por qué una iglesia se ilusiona con la idea de que sus miembros sean fieles a un Dios que ni siquiera conocen? ¿Por qué una iglesia debe esperar que un hermano o hermana de la congregación decida voluntariamente entregarle su cuerpo, su tiempo, sus talentos, y sus recursos a un Dios, que para comenzar, ni conoce, y por lo tanto no le confía, es decir, no le tiene fe. Debemos recordar que es la propia Biblia la que dice que "sin fe es imposible agradar a Dios" (Hebreos 11:6).

Muchas veces, estamos esperando resultados donde sencillamente las condiciones mínimas no están dadas para que tal cosa ocurra. La fidelidad a Dios no es uno de esos asuntos que nacen en forma silvestre o casual.

Antes de que alguien pueda

obedecer a Dios debe conocerlo. Y por lo tanto antes de la iglesia pedir y esperar que sus miembros sean fieles, debe ayudarlos a conocer a Dios.

Es por esto que un enfoque correcto de la mayordomía cristiana, deberá estar centrado en la persona de Dios, y no en los miembros de la iglesia o en la iglesia misma.

Cuando el enfoque de la mayordomía está basado en la experiencia de los miembros de la iglesia, puedes lograr la participación de ellos, o porque les acusa su conciencia o porque están tratando de competir con otros. Por otro lado, cuando el enfoque se centra en la iglesia, sus proyectos y necesidades, entonces la gente termina participando por amor al proyecto de turno o porque sencillamente simpatiza con el que promueve estos proyectos.

Pero cuando la iglesia es expuesta a una contemplación adecuada de la persona de Dios, de sus atributos, de lo que El ha hecho por nosotros, entonces como dice 2 Corintios 5:14, las personas participan constreñidas por el amor a Cristo.

Necesitamos reconocer que el atractivo más grande que tiene nuestra iglesia no somos nosotros, ni la estructura eclesiástica, ni las doctrinas, ni el programa ni quienes lo dirigen, sino Jesús. El mismo dice en San Juan 12:32 "Y yo si fuere levantado de la tierra a todos atraeré a mis mismo". Como iglesia andamos buscando algo que atraiga a los miembros hacia Dios y hacia la fidelidad. Ese poder de atracción solo está en Cristo. Necesitamos creer que si le levantamos, es decir, si mostramos a todos, sus encantos incomparables, serán atraídos a Cristo y una vez estén en ese punto sentirán el deseo natural de agradarle y servirle en obediencia.

Hay una constante que puede rastrearse en las Escrituras: cada vez que un ser humano tuvo un encuentro personal con Dios, ese encuentro cambió su vida y casi siempre, decidieron vivir una vida de obediencia y servicio abnegado al Dios que tuvieron la dicha de conocer. Veamos algunos ejemplos:

Jacob. (Génesis 30-35)

En uno de los más tempranos encuentros de un ser humano con Dios que registra la Biblia, este hombre aparece teniendo una revelación especial de Dios por medio de una visión en Bethel.

Jacob había sido escogido por Dios desde antes de nacer para recibir los beneficios materiales y espirituales de la primogenitura, a pesar de ello no conocía a Dios personalmente, no sabía cuan poderoso era, ni como actúa. Tan es así, que en algún momento se prestó para llevar a cabo un plan que pretendía lograr, usando medios fraudulentos, lo que Dios había prometido darle por gracia.

Ahora, huyendo como resultado

de su propio accionar, mientras dormía solo en el desierto y con una piedra como almohada, Dios se revela a él por medio de una visión celestial. En la visión de la escalera que unía la tierra con el cielo, Jacob tuvo una idea diferente de quien era Dios y de su poder. Ya no dependía de lo que su madre le contaba acerca de cómo fue escogido desde antes de nacer, ahora Dios mismo le habló para asegurarle que estaría con él. Ya no estaba confabulándose con su madre para robarle la primogenitura a su hermano, ahora él tenía la promesa hecha directamente por Dios de que lo acompañaría para bendecirlo.

Se dió cuenta que todo era acerca del Dios que lo escogió y no de su habilidad para engañar. Y aunque todavía en el futuro tendría que seguir luchando para aplicar esas verdades a su vida, lo cierto es que la visión de Bethel cambió la vida de Jacob. Representó un punto de partida, y lo convirtió en un hombre decidido a servir a Dios.

De hecho, fué después de ver a Dios que Jacob hizo un pacto con él. Le prometió que si Dios le acompañaba y bendecía conforme a la promesa que le había hecho, por su parte, él lo tendría como su Dios, le construiría un altar en ese mismo lugar y le devolvería el diezmo de todo.

Este pacto es interesante para estudiarlo, y podría ser de mucha utilidad para entender que es lo que produce una verdadera actitud de fidelidad.

En primer lugar Jacob voluntariamente decidió darse al Señor. En la visión no se le pidió nada, solo vió algo, pero ese algo que vió, le hizo sentir el deseo de dar.

En segundo lugar, Jacob no tenía nada para dar cuando hizo el pacto, por lo tanto en ese momento no estaría pensando en él, porque de haberlo hecho no hubiese prometido como lo hizo. Es evidente que aquello que vió en Bethel, lo hizo sentir la fe de que las cosas serían diferentes en el futuro, le hizo creer que el Dios que le prometía sus bendiciones tenía el poder para dárselas a pesar de sus circunstancias presentes. Así que fué un pacto por la fe, en un Dios que ahora el conocía personalmente.

Y en tercer lugar, debemos notar que el hombre que acababa de hacer ese pacto no era precisamente un ejemplo de consagración a Dios y de fidelidad. De hecho andaba fugitivo y no era precisamente por haber compartido con su hermano la mitad de la comida. Pero luego de lo que vió en Bethel, este hombre aparece transformado, con otros deseos, otras prioridades y otra manera de ver las cosas.

Es evidente que lo que vió, fué algo muy poderoso, como para causar un cambio tan drástico en un hombre como él.

Me pregunto ¿a cuántas iglesias no le gustaría encontrar una manera de hacer que los engañadores y

mentirosos se conviertan en fieles y generosos miembros de iglesia? Un poder que haga que la gente en la iglesia decida ser fiel no basados en lo que ellos pueden hacer, pero creyendo en lo que Dios hará en ellos y a través de ellos, y un poder que haga que la gente decida todo esto de manera voluntaria, sin necesidad de esperar a ser llamados, animados o desafiados. ¿Dónde está un poder como éste? ¿Dónde podemos encontrarlo?

Creo de todo corazón que la respuesta a estas preguntas está en reconocer que todas éstas cosas ocurrieron en la vida de Jacob, después de tener un encuentro personal con Dios. ¿Qué más adelante volvió a cometer errores? Lo acepto. ¿Qué volvió a hacer trampas? Sí. Pero no se puede negar que Bethel cambió la vida de Jacob. Y cuando años después Dios continuó la obra de transformación en la vida de Jacob, volvió a usar la misma estrategia. Un encuentro personal en Jaboc, completó la obra iniciada en Bethel.

Nótelo bien, los dos grandes momentos de la vida espiritual de Jacob fueron el resultado de un encuentro personal con Dios.

De Bethel salió el hombre que hizo pacto con Dios, de Jaboc salió el hombre que se dejó transformar por Dios.

Su cambio de nombre de Jacob a Israel, simboliza esa transformación operada en la vida del patriarca. Y es interesante notar que después de la experiencia de Jaboc, Israel volvió a Bethel, el lugar donde conoció personalmente a Dios, como si el relato bíblico quisiera decirnos, que ése encuentro personal con Dios no es solo la única fuerza capaz de convertirnos en hijos e hijas fieles de Dios, sino también, que ése encuentro personal con Dios es el lugar a dónde debemos regresar cada vez que perdamos el rumbo o caigamos derrotados. Conocer a Dios siempre será fuente de fortaleza espiritual y de esperanza para el ser humano. Conocer a Dios siempre nos ayudará a renovar nuestra generosidad y nuestro servicio fiel a Él.

Saulo de Tarso (Hechos 9)

Un hombre según sus propias palabras: judío, criado a los pies del maestro Gamaliel, fariseo de fariseos, en cuanto a la ley irreprensible y celoso de las tradiciones. En otras palabras, un activo y celoso miembro de iglesia.

Pero de plano se nota que Saulo era miembro de una iglesia dónde la espiritualidad y la fidelidad eran asuntos para competir y compararse con los demás. Se le había enseñado a tener a mano una buena lista de sus virtudes y méritos personales, antes que una lista de los encantos del Dios a quien decía servir.

Por esa razón terminó enamorado de la iglesia y no de Dios y como tal se convirtió en un fanático de la religión. De paso, cuando

ocurrió su experiencia cumbre, iba camino a demostrar con hechos que para él nada era más grande que su iglesia.

Saulo estaba tan centrado en sí mismo y en su iglesia que no hubiese sido capaz de reconocer al propio Dios que se le hubiese presentado en forma espectacular. Eso fué lo que ocurrió exactamente camino a Damasco, cuando una luz celestial le sobrecogió, y la voz de Cristo le llamó por su nombre para preguntarle porque lo estaba persiguiendo. La primera respuesta de Saulo fué: ¿Quién eres Señor? Aquí tenemos algo sumamente importante. El hombre que está hablando era un activo y celoso miembro de iglesia para actuar, y de hecho estaba dispuesto a cualquier cosa para defender a esa iglesia.

Sin embargo este hombre no sabe quién es Dios. No puede reconocer su voz. Su ignorancia queda revelada a la hora de la verdad. Su pregunta ¿Quién eres Señor? muestra claramente que su fanatismo era el resultado de un celo sin conocimiento, de estar metido en una batalla pero golpeando al aire, porque lo único que sabía era eso, tirar golpes.

Pero ahora, Dios que amaba tanto a Saulo quiere producir un cambio en esa vida, quiere convertir a este hombre lleno de fanatismo e ignorancia, en el más grande apóstol de Jesucristo. ¿Y cómo lo hace? ¿Qué método usa Dios para lograrlo? Sencillamente se revela a él, se da a conocer, hace possible el encuentro personal con él y ocurre la tranformación. La Biblia nos informa que Dios contesta la pregunta de Saulo identificándose claramente para él: "Yo soy Jesucristo a quien tu persigues…"

Este es un maravilloso cuadro de un Dios que anhela darse a conocer a sus hijos, porque Él sabe que de eso depende la salvación de ellos (Juan 17:3). La pregunta de Saulo no era simple curiosidad y por eso recibió respuesta de Dios. El apóstol deseaba saber quien era la fuente de ese poder que le tiró al suelo, que le dejó ciego y resplandeció en forma tan impresionante sobre él.

Saulo fué sobrecogido por la revelación de algo que no conocía y anheló saber de que se estaba perdiendo. Todo estaba listo para el encuentro personal con Dios, y el encuentro ocurrió. A partir de ese momento el fundamento de la fe de Saulo no sería todo lo que aprendió en la escuela de Gamaliel, ni la confianza en los méritos acumulados por los servicios prestados a la iglesia. De aquí en adelante el encuentro de Damasco cambiaría su vida para siempre, le daría un nuevo enfoque de su existencia, del propósito de la misma y crearía en él una disposición de servicio basada en el llamado y la revelación que Dios le había dado.

En este dramático momento de la vida de Saulo debemos notar que después de encontrarse con Jesús, de tener el encuentro personal,

vino la reacción, reflejada perfectamente en la siguiente pregunta del apóstol: "¿Señor que quieres que haga?" Y todos conocemos los resultados de esta pregunta.

A partir de aquí inicia la experiencia del ser humano que bajo la dirección de Dios ha hecho la mayor influencia en la iglesia cristiana. Un hombre fiel, completamente consagrado, comprometido y abnegado. Un hombre que hasta el último momento de su vida sirvió a Dios con fidelidad.

¿Qué es lo que hace que un fanático se convierta en un verdadero discípulo e imitador de Cristo? ¿Qué es lo que hace que un ser humano decida ofrecer su vida en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios?

La historia de Saulo está ahí, para que sepamos que todo inicia con un encuentro personal con Dios. Para llegar a ser un Pablo, hay que pasar por Damasco. Es Dios el que produce la transformación y lo hace revelándose a nosotros para que lleguemos a conocerle.

Los miembros de la iglesia no se transformarán en fieles y abnegados discípulos debido a sus estudios, o a los años de servicio en la iglesia. Si así fuera, Saulo no hubiese necesitado un Damasco. Las personas solo pueden ser transformadas en fieles cristianos por el poder Omnipotente de Dios. Y para ello cada uno de nosotros necesitamos tener un encuentro personal con El.

Como iglesia necesitamos ser más Cristocéntricos. Necesitamos levantar más a Cristo y menos a nosotros mismos. Como iglesia estamos aquí para guiar a las personas a conocer a Dios, no para hacer la lista de sus defectos o ponerlos a competir unos contra otros. Lo que va a traer vida a nuestra iglesia no es un plan especial de trabajo, no es un departamento y sus actividades, es la presencia de Cristo y que ésta presencia sea reconocida y experimentada por cada uno de nosotros. Puede sonar sencillo, pero en la práctica tenemos mucho tiempo intentándolo de otras maneras.

Años atrás, A.W. Tozer formulaba las siguientes preguntas: ¿Qué podemos hacer nosotros, simples cristianos, para lograr que regrese la gloria que se ha marchado? ¿Hay algún secreto que debamos aprender? ¿Hay alguna formula para el avivamiento espiritual que podamos aplicar a la situación presente, a nuestra propia situación? Y él mismo contestó con un rotundo sí diciendo que se trataba de un consejo antiguo y siempre nuevo: ¡CONOCE A TU DIOS!

El llamado hoy es a que comencemos por Bethel y Damasco si queremos ver nuestras iglesias llenas de personas como Israel y como Pablo. El llamado es también para entender que hasta que Dios no sea conocido tal y como se ha revelado a nosotros,

seguiremos viendo nuestra iglesia llena de personas como Jacob y como Saulo.

Finalmente el llamado es para que cada uno de los que estamos aquí procuremos no solo estar en la iglesia, sino conocer personalmente a Dios y saber en quien hemos creido.

A continuación presentamos un estudio básico de doce atributos de nuestro Maravilloso Dios, que sin duda nos ayudadarán a conocerle mejor (San Juan 17:3)

1

EL DIOS CREADOR

Introducción

Al leer la Biblia, lo primero que aprendemos es que Dios es el Creador, (Gén.1:1) y el último libro de las Escrituras, Apocalipsis, también nos advierte que el mensaje final que se proclamará en el mundo, pondrá de manifiesto una vez más que Dios es el Creador (Apoc. 14:6-7).

Queda claro entonces que en las Escrituras el concepto de Dios como creador constituye una verdad fundamental para todo aquel que desee relacionarse con nuestro Señor y entender las verdades bíblicas.

Debido a su condición de creador, Dios es también quien origina y autoriza todo. Por eso es importante estudiar esta enseñanza de la Biblia y entender sus implicaciones.

La Evidencia Bíblica

Génesis 1:1, el primer pasaje de la Biblia, expresa con suma claridad que todo lo que existe tuvo su origen en Dios. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra"

El salmista por su parte declara con firmeza la condición de Creador que tiene Dios: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos" (Sal. 24:1). El mismo salmista nos indica el método por medio del cual Dios llevó a cabo su creación: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" (Sal. 33:6).

El profeta Isaías también proclamó al Dios Creador: "Así dice Jehová, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan" (Isa. 42:5).

El apóstol Pablo indentifica a Dios como el creador cuando escribió que: "Solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas

las cosas… y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él (1 Cor. 8:6). El apóstol también da el siguiente testimonio: "Porque en él [en Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten" (Col. 1:16,17).

Entendiendo el atributo

Que Dios es el Creador es lo primero que dice la Biblia, por tanto, es también lo primero que cada uno de nosotros debe aceptar, ya que constituye la verdad más elemental de la Palabra de Dios. Ese atributo, que pone de manifiesto que Dios es nuestro Creador, también nos explica lo que realmente somos: criaturas. Cuando se trata del lugar que ocupa cada uno en la creación, nuestra relación con Dios no es de iguales o de socios; Él es el Creador y nosotros obras de sus manos.

Esto significa que él es un Ser incomparable. Nadie lo iguala o alcanza su condición. Él es absolutamente distinto a todo lo creado. Por ejemplo, él no tiene principio, mientras que nosotros sí tenemos un origen. Él es autosuficiente, pero nosotros dependemos de él. Es infinito, pero nosotros somos finitos. En fin, el objeto no es igual a quien lo hizo.

Por medio del profeta Isaías, el Señor ha reclamado su condición de incomparable: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos, porque yo soy Dios; y no hay otro Dios, ni nada hay semejante a mí" (Isa. 46:9). Y ha hecho notar que es una necedad tratar de igualarlo a otra persona o cosa creada: "¿A quién me asemejáis, me igualáis y me comparáis, para que seamos semejantes?" (Isa. 46:5). Queda claro, entonces, que ninguna criatura puede ocupar el lugar de Dios, o pretender igualdad con él. Dios es incomparablemente único, de su especie solo existe él.

Lo que esto nos enseña acerca de Dios

El entender que Dios es el Creador, es la mejor salvaguarda contra la idolatría. La idolatría no es más que darle el lugar de Dios a otra persona o cosa. Esta verdad también nos ayuda a entender mejor el valor y el significado de las cosas y personas. Entender que él es nuestro Creador, nos ayuda a reconocer que el único lugar que Dios puede ocupar en nuestras vidas es el primero.

Que Dios es el Creador también expresa con claridad que Él es Dueño; por tanto nosotros somos sus mayordomos. Nadie comparte con él sus derechos sobre su obra creadora. Ya lo dijo el salmista: "De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan porque él la fundó

sobre los mares y la afirmó sobre los ríos" (Sal. 24:1, 2). Si Dios creó el universo, nadie debería discutirle su derecho de propiedad sobre todo lo que hay en ese universo, incluido nosotros. Lo que le da a Dios el derecho de propiedad sobre este mundo, es el hecho de haberlo creado (Sal. 24:1-2; 50:10-11; 89:11). Esto lo declara rey soberano de todo lo que existe, y le permite ejercer absoluta autoridad sobre la creación.

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

La mayordomía Cristiana está basada en la noción de que Dios ha de ocupar el primer lugar en cada aspecto de nuestra vida. Todo en nuestra vida estará bien si él ocupa el centro de nuestra existencia.

Cuando entendemos el atributo de Dios como Creador, estaremos capacitados para reconocer los límites de nuestra función en el mundo. En realidad, lo mejor que se puede decir de un mayordomo, es que es alguien que reconoce que no es dueño o propietario de nada; que acepta que es un administrador de los bienes y bendiciones que pertenecen a Dios, quien es el único Dueño y Creador de todo.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- Como Dios nos creó, él tiene derechos sobre nosotros y puede perfectamente asignar responsabilidades, fijar límite y pedir cuentas. Hemos de desarrollar una relación con él, que se caracterice por la obediencia, fidelidad, servicio y amor.
- Como Dios es el Creador y nosotros las criaturas, dependemos en todo momento de su misericordia hacia nosotros, "porque en él vivimos, nos movemos y somos" (Hechos 17:28).
- Nunca debemos darle el lugar del Creador a lo creado. Si lo hacemos caemos en las redes de la idolatría y nos lleva por el camino de la depravación

espiritual (ver Rom. 1:18-22). Reconozcamos, pues, el lugar único e incomparable que tiene Dios en todo el universo: el Creador de todo. Ocupemos el lugar que bondadosamente nos ha dado de ser criaturas de sus manos e hijos amados. Y tomemos la sabia decisión de vivir con reverencia delante de él, glorificándolo en nuestra vida.

2

EL DIOS SOBERANO

INTRODUCCIÓN

El diccionario de la Lengua Española define soberano como quien ejerce o posee la autoridad suprema o independiente. Así que, si pensamos en la palabra soberano para aplicarla a la persona de Dios, es lógico suponer que un Ser que todo lo sabe, que todo lo puede y que está en todas partes, sea también un Soberano e independiente.

El rey Nabucodonosor lo expresó de la siguiente manera: Su dominio es sempiterno; su reino, por todas las edades. Considerados como nada son todos los habitantes de la tierra; Él hace según su voluntad en el ejército del cielo y en los habitantes de la tierra; no hay quien detenga su mano y le diga: "¿Qué haces?" (Daniel 4:34, 35).

Estudiaremos pues la soberanía de Dios y su significado para nuestra vida.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

En varios textos las Escrituras aplican de forma directa el término soberano al Dios de los cielos. Job lo llama el Dios soberano (Job 31:28), en Hechos 4:24 la iglesia primitiva oró: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo… Pablo, en su primera carta a Timoteo llama a Jesús el bienaventurado y solo soberano (1 Timoteo 6:15). Judas dice que Dios es el único soberano (Judas 4) y en Apocalipsis, Juan declara que Jesús es el soberano de los reyes de la tierra (Apocalipsis 1:5).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

Cada atributo de Dios es tan vasto e infinito como Dios mismo. Así que en esta oportunidad usaremos un ejemplo para tratar de comprender cómo funciona la soberanía divina.

La soberanía e independencia de Dios implica que Él dirige

el universo de la forma que considera más sabia. Ahora bien, creemos que los seres humanos también tenemos libertad de elección. Sin embargo algunos entienden que la soberanía divina anula la responsabilidad humana. Hoy en día un grupo cada vez mayor del mundo cristiano cree que Dios, en su soberanía, escogió de antemano los que serían salvos. Esta posición se conoce por lo general como tradición calvinista o reformada. En el otro extremo de la balanza se sitúa la tradición arminiana o wesleyana, que sugiere que Dios desea la salvación de toda la raza humana y que cada persona tiene la oportunidad de ser salvo.

La tradición arminiana presenta que Dios amó a todo el mundo(Juan 3:16), y por lo tanto desea que *todos* procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9) y que *todos* los hombres sean salvos (1 Timoteo 2:3-4). Por lo tanto, Dios ahora manda a *todos* los hombres en *todo* lugar, que se arrepientan (Hechos 17:30). Fíjese en que estos textos hacen hincapié en la idea de que Dios desea salvar a *toda* la humanidad. Los calvinistas por su parte mencionan que Dios, haciendo uso de su soberanía, a los que antes conoció, también los *predestinó* para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo (Romanos 8:29), además Pablo añade que nos *predestinó* para ser adoptados hijos suyos [...] antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4,5). ¿Cómo conciliamos estos dos grupos de textos? ¿Cómo puede Dios desear que todos sean salvos y al mismo tiempo escogernos y predestinarnos para la salvación? Creo que Efesios 1 es un texto clave para comprender la soberanía divina.

Efesios 1:3-14 conforma una bendición especial, llamada *berakah*, muy común en la literatura judía. Esta bendición tiene como propósito alabar a Dios por sus proezas o milagros. Dios es el que nos bendijo (v. 3) nos escogió (v.4), nos predestinó (v.5), nos da su gracia (v.6) y nos dió a conocer el misterio de su voluntad (v.9). Ahora bien, aunque a muchos no nos gusten las expresiones elección y predestinación, en lo que a salvación se refiere, la cruda verdad es que la Biblia enseña que Dios es un ser soberano, libre de elegir. De hecho, si los seres humanos tenemos libre albedrío y soberanía en nuestra propia esfera personal no es por otra razón salvo porque Dios puso en nosotros una característica intrínsecamente suya. Dios es quien toma la iniciativa en la elección, y eso no debiera tomarnos por sorpresa. Abraham no escogió a Dios, Dios lo escogió a él. Lo mismo puede decirse de Moisés, David, Jeremías (Jeremías 1:5) y los apóstoles (Juan 15:16). Elección es hablar en primera instancia de Dios, y luego de la humanidad. ¿Significa esto que el Señor decidió antes de la fundación del mundo quiénes se salvarían y quienes se perderían? Sí, en lo que a salvación se refiere

pero no para perdición.

El verbo escoger se usa en el Antiguo Testamento para resaltar la elección divina de Israel (Deuteronomio 7:6, 7; 14:2). No hemos de olvidar que la elección de Israel no descartó a las demás naciones para la salvación, todo lo contrario, la salvación de Israel tenia como objetivo hacer posible la salvación de las otras naciones. Lo mismo sucede en la Biblia con la elección de individuos, Dios los elige para ser canal de bendición para otros (como Abraham en Génesis 12:1-3).

Sería oportuno mencionar en este contexto algo tan obvio que muchos pasamos por alto cuando estudiamos el tema de la soberanía y la elección divina. Cada vez que la Biblia menciona que Dios elige o predestina a una persona o grupo de personas siempre es en sentido positivo. La predestinación en las cartas de Pablo siempre ocurre en el contexto de los salvados, nunca de los perdidos. Hemos de prestar atención a lo que el texto dice y a lo que el texto *no* dice. Predestinar nunca se refiere a la decisión arbitraria por parte de Dios de condenar de antemano a un grupo de criaturas suyas. Así que parece más razonable creer que cuando la Biblia se refiere a la predestinación, hace hincapié en la provisión que Dios ha hecho, haciendo uso de su soberanía, desde antes de la fundación del mundo para salvar a la humanidad, o al menos a los que acepten su provisión.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

Cuando la Biblia menciona que Dios es soberano, y sobre todo cuando las Escrituras declaran que Dios nos escogió y nos predestinó, no quiere decir que Dios eligió algunos y condenó a otros; sino que Dios, en su soberanía, no actuó de forma fortuita. Él tenia un objetivo concreto, un plan para la humanidad: ser adoptados hijos suyos (Efesios 1:5). Efesios 1 declara de forma magnífica y contundente que Dios proveyó el mejor de los destinos para su pueblo.

La soberanía de Dios no lo convierte en un dictador, todo lo contrario, sumada a sus demás atributos le permite tomar las mejores decisiones para beneficiar a los seres humanos. Él está al control del universo, nadie está por encima de Él y sus planes son perfectos.

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

La soberanía de Dios se relaciona con la mayordomía en dos vertientes.

- En primer lugar, ser soberano del universo lo hace merecedor de nuestros diezmos y nuestra ofrendas. Cuando devolvemos a Dios la parte que a Él le corresponde no lo estamos haciendo el soberano, estamos reconociendo que ya es el soberano del

universo y de nuestras vidas.

- En Segundo lugar, e íntimamente relacionado con la primera vertiente, podemos mencionar el hecho de que la mayordomía, ya sea que hablemos del diezmo, del cuidado del cuerpo o de cualquier otro aspecto, es una mandato de Dios, el soberano del universo y como criaturas suyas la actitud correcta es de sumisión y obediencia hacia Él.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- ¡Qué bueno es saber que el Dios a quien servimos es el soberano del universo!
- Él controla desde los átomos más pequeños hasta las grandes galaxias que surcan el cosmos.
- Comprender un aspecto más acerca de Dios nos acerca a Él, fortalece nuestra fe y nos motiva a mantener firme nuestro compromiso de servirle.
- Lo mejor de todo es que podemos acercarnos con confianza al trono del Dios soberano para alcanzar Misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:16). ¿Qué esperamos? ¡Vayamos a Él!

3

EL DIOS AUTOSUFICIENTE

INTRODUCCIÓN

El tema que nos ocupa es la autosuficiencia de Dios. Conocer esta cualidad divina es vital para comprender y practicar con fidelidad la mayordomía cristiana. De entrada, solo Dios es autosuficiente, porque él no necesita de nada ni nadie. Él no tiene vida, él es la vida; él no necesita de provisión; él es el proveedor; él no tiene un comienzo, porque existe desde antes del principio. La autosuficiencia de Dios es parte de su naturaleza.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

La mayor muestra de la autosuficiencia divina la encontramos en el primer versículo de la Biblia: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Dios es la figura central. No es por accidente que las Escrituras comienzan presentándolo como el agente que construye todo; un hecho que se impone en el relato de la creación. Por lo tanto, Dios es la figura central de la historia humana.

Es importante notar que la expresión en el "principio" es la traducción del vocablo hebreo *bereshit*, que literalmente significa "en la cabeza". Aquí se refiere a un tiempo. Así, la traducción podría ser "en la cabeza del tiempo"; es decir, Dios ya estaba en el principio. *Bereshit* tiene que ver con el "principio eterno", con el "principio antes del tiempo", con el "tiempo primordial", el tiempo antes del tiempo. Se refiere a "un tiempo antes de que existiera el tiempo", cuando el tiempo no era contado.

Moisés confirma que Dios ya existía desde el "principio", desde el tiempo cuando el tiempo no era tiempo, desde el tiempo cuando el tiempo no existía. Siguiendo la misma línea de pensamiento, Moisés declaró en otro lugar: "Antes que nacieran los montes y formaras la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Salmo 90:2).

Génesis 1:1 es un antídoto contra

el ateísmo, presenta a Dios como el Creador del mundo, en contraste con las creencias que dejaban todo al caos y al azar. De igual modo, Dios gobierna y sustenta su creación. Todo se origina en él, porque él es autosuficiente.

Un comentario de la Biblia de Estudio Andrews, nos ayuda a entender mejor la autosuficiencia de Dios: "El universo tuvo un principio porque Dios lo creó de la nada. Los dioses de los mitos de la creación de las culturas del antiguo Oriente Próximo, generalmente necesitaban materiales preexistentes. Génesis 1:1 rebate este concepto simplemente indicando que Dios creó de la nada (Hebreos 11:3).

En el hebreo el verbo crear siempre aparece ligado a la actividad creadora de Dios (Salmo 33:6-9; Amós 4:13), aunque no siempre a una creación de la nada (Isaías 65:17). Se introduce a Dios como un sujeto que se encuentra más allá, fuera del mundo creado para llevar a cabo la acción de crear. No se confunde a Dios con lo creado".

El *Comentario bíblico adventista* comenta: "Nuestra mente finita no puede pensar en 'el principio' sin pensar en Dios, pues él 'es el principio' (Colosenses 1:18; Juan 1:1-3). La sabiduría y todos los otros bienes tienen su principio con él (Salmos 11:10; Santiago 1:17). Y si alguna vez hemos de asemejarnos de nuevo a nuestro Hacedor, nuestra vida y todos nuestros planes deben tener un nuevo principio en él (Génesis 1:26-27; Juan 3:5; 1 Juan 3:1-3). Tenemos el privilegio de disfrutar de la confiada certeza de que 'el que comenzó' en nosotros 'la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesucristo' (Filipenses 1:6). Él es 'el autor y consumador de la fe' (Hebreos 12:2)".

Juan presenta una idea similar a la de Moisés: "En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios" (Juan 1:1-2).

La frase "en el principio" nos recuerda a Génesis 1:1. La palabra "era" en Juan 1:1 "es un pretérito imperfecto, expresa acción continuada en el pasado. Jesús estaba en existencia desde la eternidad…El Verbo creó todo, lo que implica que él mismo no fue creado". Por tanto, él es autosuficiente.

La autosuficiencia de Dios lo proclama como un ser eterno. En ese sentido, nunca hubo un tiempo cuando Dios no existiera. "Si preguntamos qué hubo antes del principio, la respuesta provista por el relato bíblico es Dios. Sí él estuvo allá antes de que cualquier otra cosa viniera a la existencia, entonces es imposible postular una fuente a través de la cual Dios haya venido a la existencia… La Biblia no habla de un principio antes del principio. El hecho que Dios 'era' señala a su naturaleza eternal: Él siempre era".

El hecho de que Dios "era" lo

hace autosuficiente. Desde antes del principio no hubo nada más excepto que Dios. "El Señor existe por sí mismo. Una fuente de energía nunca ha sido necesaria para alimentar a nuestro maravilloso Creador. Con respecto a Dios, autosuficiencia significa que él es autoexistente. Nosotros debemos, por lo tanto, estar de acuerdo con aquellos que argumentan que Dios es existente en si mismo. Vida no es algo que él posee; sino, es lo que él es".

Autosuficiencia significa que Dios es absolutamente libre y autónomo. Fuera de sí mismo no hay nada o nadie a quien Dios deba someterse. Él es su propia ley. Nadie puede imponerle obligaciones o forzarlo a actuar de un modo concreto. Él no necesita nada de nadie porque él es autosuficiente. Juan se refiere a él como "el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Apocalipsis 1:8; 1:4).

"Una comprensión adecuada de la mayordomía debe estar basada sobre la convicción de que Dios es eterno y autosuficiente y que nuestra administración de lo que él nos ha confiado no tiene el propósito de enriquecerlo de ningún modo. La mayordomía nos ofrece la oportunidad de entrar en compañerismo con este Dios misterioso que existe desde la eternidad".

Podemos decir con certeza que "es Dios quien nos da lo que necesitamos: vida y aliento y todas las cosas. Dios es la fuente de todo don bueno y perfecto" (Santiago 1:17). Él nos da vida y sostiene esa vida por su bondad (Mateo 5:45). Es la bondad de Dios lo que debe guiar a los hombres al arrepentimiento (Romanos 2:4). Pero en lugar de adorar al Creador y glorificarlo, los hombres adoran a su creación y se glorifican a sí mismos (Romanos 1:18-25).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

Qué Dios es un Ser autosuficiente significa que posee en sí mismo toda cualidad, capacidad y poder sobrenatural en una medida interminable. Es decir que a Dios no le falta nada, no necesita nada ni a nadie porque Él es completo en sí mismo.

La autosuficiencia de Dios nos ayuda a entender que no hay nada fuera de Él que sea necesario para que Dios sea Dios. Si nosotros desapareciéramos Dios sigue siendo Dios. Si el mundo completo fuere deshecho Dios seguiría siendo Dios. Ni la creación ni las criaturas hicieron posible a Dios, sino que Dios trajo a ambos a la existencia. Colosenses 1:16, 17 dice: "Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y el es antes de todas las cosas y todas en el subsisten".

La autosuficiencia de Dios significa también que Dios no tiene necesidades de ningún tipo. No hay nada que pueda ser aportado a él como si no lo tenia ya. Por eso el rey David cuando reflexionaba en la ofrenda que él y el pueblo trajeron para la construcción del templo en Jerusalén, reconoció que lo que estaban dando de hecho lo habían recibido de la mano de Dios. 1Cró. 29:14

Por eso el apóstol Pablo les dijo a los ciudadanos de Atenas, fijándose en sus templos: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de mano, ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas" (Hechos 17:24-25).

Según Pablo entonces, la palabra necesidad nunca se aplica a Dios porque Él es autosuficiente.

Y finalmente la autosuficiencia de Dios significa que Dios no está sujeto a nada ni a nadie. Él es el único ser verdaderamente independiente y por eso cualquier cosa que Él desee hacer, lo hará. Sus planes no fallarán ni serán estorbados. Él tiene todo el control y siempre hace Su voluntad.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

Dios es absolutamente autosuficiente; sus criaturas dependen de él para su subsistencia. Las criaturas son finitas, solo Dios es infinito. Él ha existido desde siempre; en la eternidad pasada no hay un punto de referencia del que se pueda decir que Dios no existía.

Él es autosuficiente porque es el Creador, dueño de todo, y no tiene necesidad alguna, y si la tuviera, de seguro que nosotros no podríamos satisfacerla (Salmo 50:12; Génesis 1; Salmo 24:1; 102:25; Job 41:11; Isaías 43:1; Hageo 2:8).

RELACION DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMIA

PRIMERO: como Dios no depende de nada ni nadie, eso lo convierte en un Dios autosuficiente, que podrá socorrernos en cualquier momento de nuestra vida, supliendo nuestras necesidades sin importar las circunstancias en las que nos encuentremos.

SEGUNDO: como Dios es autosuficiente, es el único que merece nuestra adoración completa y la entrega incondicional de nuestras vidas, nuestros talentos, tiempo y bienes materiales.

TERCERO: como Dios es autosuficiente, él creó todo de la nada, lo cual lo convierte en dueño absoluto; nosotros nada más somos administradores de la "multiforme gracia de Dios".

CUARTO: solo a través de una práctica fiel de la mayordomía

cristiana podemos entrar en intimidad con el Dios autosuficiente.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- En todas las áreas de nuestra vida hemos de poner a Dios en primer lugar, "en la cabeza".
- Poner a Dios primero en nuestra familia, nuestros bienes materiales y nuestro trabajo. No debemos temer porque si Dios es autosuficiente, él es capaz de proveernos de todo lo que sea necesario en nuestra vida.
- Meditar cada día en la autosuficiencia de Dios nos hará cristianos con una fe más sólida y menos temerosos del futuro.

Qué el Espíritu de Dios nos guíe siempre en el entendimiento de que el Dios a quien servimos es autosuficiente desde la misma eternidad y hasta la eternidad.

4

EL DIOS ETERNO

INTRODUCCIÓN

La eternidad de Dios es algo que aunque creamos con todo nuestro corazón nunca podremos entender completamente con nuestra mente. ¿Cómo podría un ser que comienza y termina, entender todo lo relacionado con otro que no tiene comienzo ni final? Lo cierto es que Dios habita en la eternidad, y la eternidad es una especie de tiempo sin tiempo. Podría ser más fácil entender que Dios estaba antes de que todo iniciara, pero aceptar que él no solo está al principio sino también al final del tiempo, y que lo hace al mismo tiempo, sobrepasa nuestros mejores cálculos. En otras palabras, el tiempo habita en Dios; él lo hizo, y por eso él puede ver el fin desde el principio. A diferencia de nosotros que tenemos que esperar que los acontecimientos vayan ocurriendo uno por uno, Dios ve todo al mismo tiempo porque siendo eterno no hay nada que haya pasado, que esté pasando o que haya de ocurrir que él no conozca a la perfección.

Como dijo el salmista: "Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender" (Salmo 139:6). Aún así, debemos intentar reflexionar en este atributo de Dios y conocer algunas de las implicaciones que tiene para nuestra vida y nuestra relación con él.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

Dios es eterno, no tiene principio ni fin. Moisés escribió un salmo para celebrar la eternidad de Dios. Entre otras cosas el dice "Desde el siglo y hasta el siglo, tu eres Dios" (Salmo 90:2). El profeta Isaías lo llamó Padre Eterno (Isaías 9:6). Miqueas se refirió a él como aquel cuyas salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad (Miqueas 5:2). Pablo colocó su existencia antes de todas las cosas (Colosenses 1:17), y Juan dice que cuando comenzó el principio ya Dios estaba allí (Juan 1:2-3).

Otro texto que sugiere la eternidad de Dios es Apocalipsis 1:8 " Yo soy el Alfa y la Omega, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso". También en la intrépida respuesta de Jesús a sus adversarios judíos registrada en Juan 8:58, se puede entrever que Dios es eterno: "Antes de que Abraham naciera, YO SOY". Aquí tenemos una afirmación explícita del nombre de Dios: YO SOY EL QUE SOY, de Éxodo 3:14, nombre que también sugiere una existencia presente continua: Dios es el eterno YO SOY, el que existe eternamente.

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

La eternidad de Dios se puede definir con estas palabras: Dios no tiene principio, fin, ni sucesión de momentos en su propio ser.

La eternidad de Dios lo muestra como un ser infinito con relación al tiempo; es decir, que el tiempo no cambia a Dios; no altera su ser, sus perfecciones, sus propósitos o promesas.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

El tiempo no altera el conocimiento de Dios. Por ejemplo, Dios nunca aprende cosas nuevas ni se olvida de nada, porque eso significaría un cambio en su conocimiento perfecto. El paso del tiempo tampoco aumenta ni disminuye lo que él sabe; el conoce todas las cosas: las pasadas, las presentes y las futuras.

Puesto que Dios vive en un eterno presente, carece de pasado y de futuro. Cuando en las Escrituras aparecen palabras de tiempo, se refieren a nuestro tiempo, no al de Dios. Él habita en la eternidad. El autor C.S. Lewis lo ilustra de la siguiente manera: "Pensemos en una hoja de papel de una extensión infinita. Eso sería la eternidad. Entonces, en ese papel, dibujemos una corta línea para representar el tiempo. Así como la línea comienza y termina dentro de esa expansión infinita, también el tiempo comenzó en Dios y terminará en él".

Dios siempre lo ve todo con la misma lucidez. Esto tiene dos significados prácticos:

- Puesto que Dios es eterno, puede ser y continuará siendo el único refugio seguro para sus hijos zarandeados por el tiempo. Moisés escribió: "Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación" (Salmo 90:11).
- Puesto que la eternidad de Dios es tan larga, y nuestros años tan cortos, ¿Cómo vamos a establecer las obras de nuestras manos? ¿Cómo vamos a escapar de los acontecimientos que tratan de agotarnos y destruirnos? Por eso Moisés le pide a Dios: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros dias, que traigamos al corazón sabiduría" (Salmo 90:12).

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

Una de las ideas que más atenta contra la práctica de una correcta mayordomía cristiana es la que promueve el disfrute del ahora, sin preocuparnos por el más allá o como, según la Biblia, algunos dicen: "comamos y bebamos que mañana moriremos (1 Corintios 15:32). De una filosofía de vida como esta, solo puede esperarse la irresponsabilidad, el egoísmo, el materialismo y el individualismo que tanto vemos hoy. A eso se le suma que mucha gente supone que no tendrá que rendir cuentas a Dios en el juicio final.

Pero el concepto del Dios eterno, nos recuerda que Dios nunca dejará de ser y, por lo tanto, la existencia va ma allá de nuestro paso por este mundo. Con razón la Biblia reconoce que Dios ha puesto eternidad en el corazón de todos nosotros (Eclesiatés 3:11). Esto significa que aunque vivimos limitados por el tiempo y el espacio en este mundo, fuimos creados con la conciencia de lo eterno, y por eso nuestro corazón lo anhela, porque estamos diseñados para vivir la eternidad con Dios nuestro Creador.

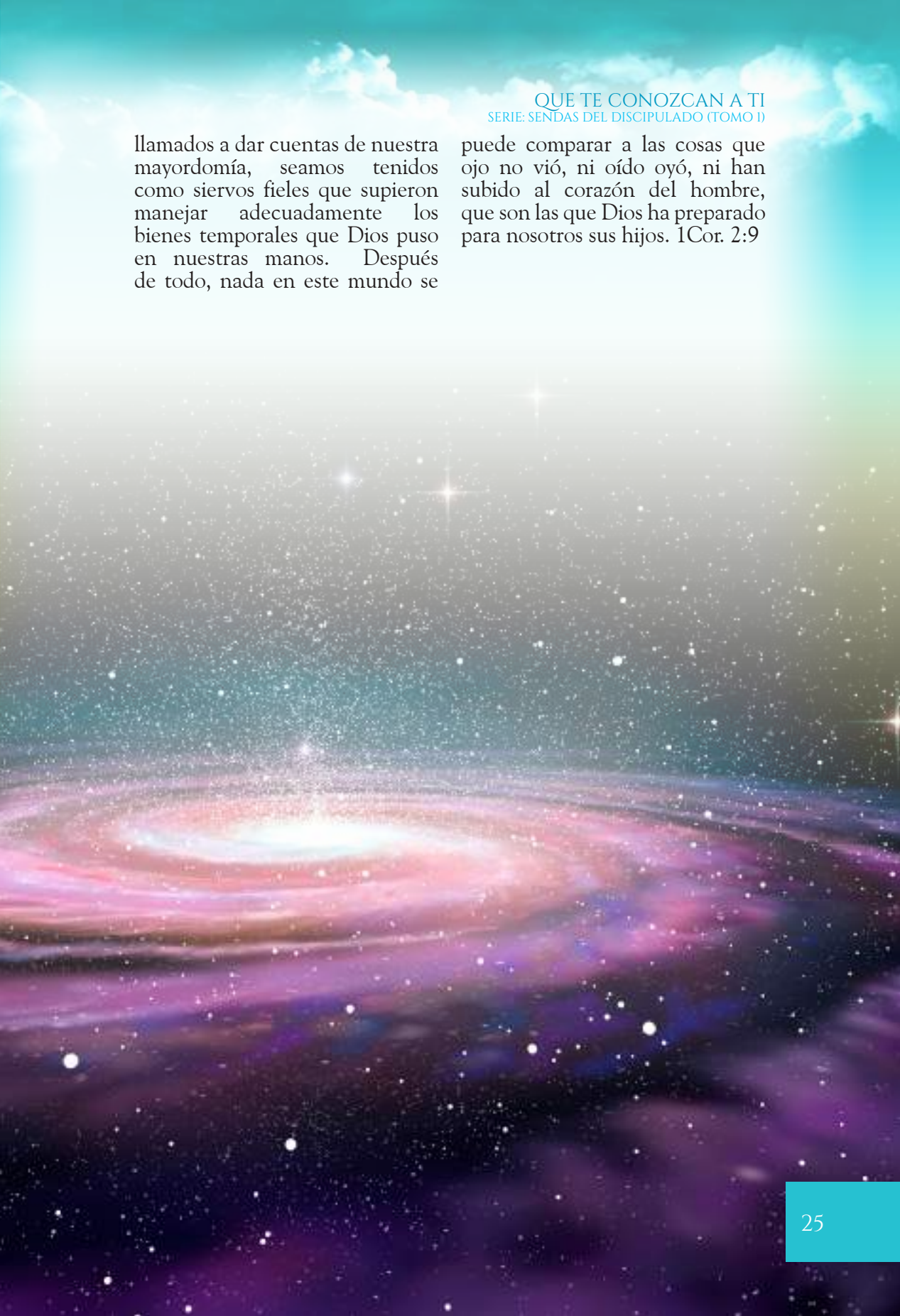
Cuando la mayordomía nos recuerda que hemos de dar cuentas delante de Dios, nos pone a tono con la idea de un Dios eterno al que nunca podremos eludir o ignorar. Si Dios va a vivir para siempre, nos conviene que aprendamos a vivir dentro del tiempo y el espacio de este mundo, de tal forma que estemos listos para su llamado final de rendición de cuentas. La mayordomía entonces nos enseña a vivir aquí mientras esperamos vivir en el reino eterno de Dios. Nos enseña a vivir el ahora, sin perder de vista el más allá, que es infinitamente superior y eterno al ahora. Vivir así es ser un buen mayordomo, y procurar esa meta, es la tarea de la mayordomía.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- Sería prudente para nosotros, que vivimos en estos tiempos tan convulsionados, meditar sobre nuestra vida y nuestros días. Tener un Dios eterno debe decirnos que la eternidad debe ser nuestro anhelo y meta en este mundo porque somos hijos de ese Dios eterno.
- La eternidad de Dios nos recuerda que estamos de paso por este mundo, que no debemos permitir que nada nos distraiga de nuestro avance hacia la vida que jamás tendrá fin.
- Los que nos consideramos hijos del Dios eterno no hemos de aferrarnos de tal modo a las cosas de este mundo que nos olvidemos de los bienes del mundo venidero. Por ello, resolvamos vivir el aquí y el ahora con nuestro corazón y nuestros ojos puestos en la eternidad.

Vivamos ahora de tal manera que en aquel día, cuando seamos

llamados a dar cuentas de nuestra mayordomía, seamos tenidos como siervos fieles que supieron manejar adecuadamente los bienes temporales que Dios puso en nuestras manos. Después de todo, nada en este mundo se puede comparar a las cosas que ojo no vió, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, que son las que Dios ha preparado para nosotros sus hijos. 1Cor. 2:9



5

EL DIOS SABIO

INTRODUCCIÓN

¡Dios es sabio! ¿Qué queremos decir cuando decimos esto? ¿Estamos diciendo que puede contestar cualquier pregunta o resolver cualquier enigma? ¿Nos referimos a que tiene astucia par lograr lo que quiere o que siempre se las ingenia para ganar?

Las anteriores preguntas, nos recuerdan que hay muchas opiniones acerca de lo que es la sabiduria. Pero además, este es un atributo que inlcuso se usa en referencia a los seres humanos y por lo tanto es muy fácil llegar a conclusiones equivocadas cuando se trata de analizarlo con relación a la persona de Dios.

Demos un paso adelante para reflexionar en el maravilloso Dios sabio, conscientes de que nunca no es posible entender todos los detalles que envuelven a un Ser Infinito, y avancemos con una fe que nos guie a creer aún cuando no podamos explicarlo todo. Después de todo, nuestro trabajo es proclamar las virtudes de Dios y no explicarlas (1 Pedro 2:9-10).

LA EVIDENCIA BÍBLICA

Las referencias bíblicas a la Sabiduría de Dios son abundantes y muy reveladoras. La Biblia afirma que Dios tiene el monopolio de la sabiduría porque Él es el único verdadero sabio (Job 12:13; 1 Timoteo 1:17; Judas 25; Romanos 16:27).

También se nos ha revelado que la Sabiduría Divina como todos sus atributos es infinita (Colosenses 2:3; Job 36:5).

Según la Biblia la Sabiduría de Dios se evidencia en todas sus obras (Salmo 19:1-2; 104:24; Proverbios 3:19).

Su sabiduría es ilimitada en cuanto a su manifestación (Efesios 3:10). Y es Dios quien comparte este don con sus criaturas (Proverbios 2:6; Daniel 2:21), aunque en el caso de los humanos la sabiduría es un casi imperceptible reflejo de la verdadera sabiduría de Dios (1 Corintios 3:20) y muchas veces no es más que astucia llena de necesad (Job 5:13).

La Biblia revela que la mayor revelación de la sabiduría de Dios a los seres humanos fue Jesucristo (1Corintios 1:24).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

El salmista dice que el entendimiento de Dios es infinito (Salmo 147:5). Esto significa que la sabiduría de Dios no ha sido adquirida de alguna otra fuente, ni tampoco es el paso del tiempo lo que le ha permitido ganarla. ¡Dios es sabio en sí mismo! No se trata de que sabe más que nosotros o que puede explicar lo que nosotros no entendemos, o contestar todas nuestra preguntas. Aún si no satisfice nuestras inquietudes o curiosidades, Dios es infinitamente sabio debido así mismo.

Él no necesita nuestra opinion para llegar a serlo, o que tomemos un acuerdp que lo reconozca como tal. En realidad, nuestra condición de seres racionales, nos obliga a reconocerlo como tal, para no caer en la categoría de necios, insensatos y poder distinguirnos de las bestias.

Qué Dios es sabio significa que todos su propósitos, planes, y caminos son perfectos, y siempre los logra por medios que también son perfectos. Así que Dios no improvisa, no adivina o hace conjeturas acerca de ninguna cosa, porque Él tiene un entendimiento perfecto de todas las cosas en conjunto, y parte por parte incluyendo la relación que hay entre esas partes, y por eso logra todos sus propósitos sin necesidad de experimentar sombra de variación en sus planes o su Ser.

Es decir que cuando decimos que Dios es sabio, en realidad deberíamos significar que todo lo que Él hace es perfecto y es lo que más conviene a todo el universo para siempre. Por lo tanto la forma en que Dios actúa incluye una sabiduría tal, que no necesita ni admite ningún tipo de arreglos o mejoras de parte de sus criaturas.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

La sabiduría de Dios debe hacernos entender que todos los planes de Dios son perfectos y por lo tanto Su voluntad siempre se cumplirá bajo cualquier circunstancia. No pocos han querido hacer notar que la realidad de un mundo donde las cosas evidentemente no están bien, debiera tomarse como evidencia de la no existencia de un Dios sabio.

Pero muy lejos de ser así, es la sabiduría divina la única que ofrece una explicación coherente de los orígenes, situación actual y futuro que le aguarda a este mundo. Y no solo una explicación, sino que también Dios está llevando a cabo un plan perfecto para resolver la situación del planeta y redimir a todos aquellos que deseseen acogerse a Su plan.

La sabiduría de Dios nos enseña

que con independencia del estado en que se encuentran las cosas en este mundo, a pesar del dolor, las lágrimas y la muerte, podemos seguir confiando en quien es Dios, en su infinita bondad y en la perfección de sus planes.

Nuestra esperanza debe descansar en la Sabiduría Divina. El fue quien envió a su Hijo y ese misterio es sin duda un plan que Dios está llevando a cabo con toda perfección. La muerte de su Hijo en la cruz, la predicación del evangelio que anuncia la reconciliación con Dios, la posibilidad de que los seres humanos tengan un nuevo nacimiento espiritual, y el trabajo que realiza El Espíritu Santo en la naturaleza humana, representan todos estos, partes de un plan perfecto que solo un Dios infinitamente sabio puede desarrollar para erradicar para siempre el mal y establecer el reino justo de Cristo para siempre.

Todo eso representa la base de nuestra fe, y sin dudas son obras de un Dios infinitamente justo.

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

La creencia firme en la infinita sabiduría de Dios es fundamtal para la práctica de una adecuada mayordomía, siendo que ésta nos muestra cual es el plan de Dios para hacer un uso sabio de nuestra vida.

Si puedes creer que todos los planes de Dios son sabios y perfectos, será mucho más fácil dejarte guiar sin necesidad de conocer todos los detalles del Plan Divino y por lo tanto estaremos en mejor condición de obedecer y confiar.

La mayordomía por lo tanto, es un llamado a vivir confiando en Dios y mostrar esa confianza por medio de la obediencia a todos su planes.

Ser un mayordomo de Dios es lo mismo que creer que Dios tiene razón en todo lo que dice y que por lo tanto es seguro seguir siempre sus indicaciones en todos los aspectos de nuestra vida.

Para esto, es un mínimo requerimiento creer en la infinita sabiduría de Dios.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- Si nuestro Dios es Sabio, entonces podemos confiar con todo nuestro corazón en que Él está constantemente encaminándonos hacia el triunfo en Cristo. Y que de alguna manera Él va permitiendo que pasemos por circunstancias y pruebas que en su gran sabiduría, redundaran para nuestro bien presente y eterno.
- Por otro lado, debemos aprender a rechazar nuestros impulsos de querer vivir dependiendo de nuestras habilidades, relaciones o astucia, y confiar con sencillez y honestidad,

en la sabiduría infinita de Dios, creyendo que Él está siempre listo para tomar el control de nuestra vida y encargarse de nuestra felicidad y salvación.

Que Dios nos ayude a vencer el afán de ser sabios en nuestra propia opinion, y nos enseñe por su gracia a refugiarnos por completo en su poder y sabiduría inagotables.

6

EL DIOS INMUTABLE

INTRODUCCIÓN

Vivimos en una época en la que lo único constante es que todo cambia. De hecho, se promueve el cambio para experimentar crecimiento y bienestar. Hay cambios significativos en las tendencias filosóficas y de pensamientos, en la cultura, en lo sicológico, en los patrones de trabajo y de familia. Aún las Iglesias han experimentado cambios en diversas facetas; en fin, estamos sumergidos en la era del cambio. Sin embargo, en un tiempo donde todo cambia, Dios es inmutable; él no cambia, la inmutabilidad forma parte de su naturaleza y su ser.

Esta premisa de que Dios no cambia nos provee una perspectiva más segura y confiable, al saber que el Dios que obró los grandes milagros y maravillas en el pasado, lo hará en el presente y en el futuro. Bien lo dice la Biblia: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Hebreos 13:8).

LA EVIDENCIA BÍBLICA

La naturaleza de Dios, planes y acciones no cambian a pesar de que está activo y sus relaciones no permanecen estáticas. Su coherencia moral garantiza su compromiso con los principios inmutables.

- El ser de Dios es inmutable: Salmo 102:27; Hebreos 1:12; 13:8; Malaquías 3:6: Santiago 1:17.
- Los atributos de Dios no cambian, por ejemplo su amor es constante: Salmo 89:2; 136:1-26; 2 Timoteo 2:13.
- Los propósitos y planes de Dios no cambian: Hebreos 6:17; 7:21; Números 23:19; 1 Samuel 15:29; Proverbios 19:21; Jeremías 44:29; Salmo 110:4.
- Dios no revoca sus promesas: Salmo 132:11; 145:13; Hebreos 4:1.
- La Palabra de Dios no cambia: Isaías 40:8; Salmo 119:89; Mateo 5:18; 1 Pedro 1:23-25.

- El hecho de que Dios no inflija el juicio prometido es un signo de su gracia inmutable: Oseas 11:8; Éxodo 32:10-14; Jonás 3:10; 4:2.

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

En primer lugar, debemos empezar con la definición del término inmutabilidad para poder obtener un panorama más claro. Inmutabilidad es la incapacidad de cambiar o, visto del lado positivo, la capacidad de no cambiar. En el primer caso, un defecto, como cuando decimos "Ese individuo no se inmuta por nada", no tiene sentimientos. En el segundo, es una perfección.

De forma abarcante "la inmutabilidad, en su verdadero sentido filosófico y teológico, es la imposibilidad de que un ente cambie en su esencia o en sus propiedades. Puede ser absoluta, que es propia de Dios y relativa, que pertenece a los seres creados. Los seres puramente materiales, aunque nunca cambien, no se puede decir que sean en realidad inmutables, pues carecen de vida y, por tanto, del movimiento espontáneo".

La inmutabilidad significa que Dios es inalterable y por ello no cambia. Esto no quiere decir que él esté inmóvil o inactivo, sino que él nunca es inconsecuente ni está sujeto al proceso de crecimiento o desarrollo como lo son los seres vivos creados.

Malaquias 3:6 dice: "Porque yo, Jehová, no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos". Por otro lado, Santiago 1:17 expresa: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación". En este otro versículo la inmutabilidad de Dios garantiza los dones espirituales para la iglesia remanente del tiempo del fin.

Estos dos pasajes constituyen una muestra contundente de la forma en la que Dios va obrando su mismo plan desde el principio sin variar.

Algunas veces nos preguntamos: si Dios es inmutable, ¿cómo puede decirse que él se arrepiente? (Génesis 6:6; Jonás 3:10). Si hubo realmente un cambio en Dios mismo, entonces él o no es inmutable o no es soberano o ninguna de las dos cosas. La mayoría de los eruditos entienden que estos versículos solo reflejan una manifestación antropológica de la Deidad; es decir, que interpretan en términos humanos lo que no es humano. En la progresiva revelación del plan de Dios parece haber cambio. No obstante, esto puede decirse únicamente desde el punto de vista humano, porque su plan eterno es inmutable como lo es él mismo.

La inmutabilidad nos asegura que ninguna de las perfecciones de Dios cambian y estas son buenas

noticias. "Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos" (Malaquias 3:6).

Un pensamiento similar a lo anterior se halla en Hebreos 6:17, 18: "Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables [las palabras de Dios y el juramento de Dios], en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros". La salvación y la esperanza que Dios nos ofrece son inmutables, como lo es su carácter.

Las citas bíblicas pueden multiplicarse indefinidamente. Dios es "el Padre de las luces en el cual no hay mudanza ni sombra de variación" (Santiago 1:17). "Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8). "El consejo de Jehová permanence para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones" (Salmo 33:11). "Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá" (Proverbios 19:21). "Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que he pensado, y será confirmado como lo he determinado" (Isaías 14:24). "Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho, que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:9, 10).

LO QUE ESTO NO ENSEÑA ACERCA DE DIOS

Dios es inmutable en:

- SABIDURÍA: Dios tiene absoluto conocimiento de todo, es omnisciente y eso no cambia.
- PODER: Dios es omnipotente. Su omnipotencia se mezcla con su amor y su cuidado por las personas, aún las que están separadas de él (Apocalipsis 19:6; 2 Corintios 6:18).
- SANTIDAD, JUSTICIA Y BONDAD: Estos son atributos morales de Dios. La santidad es el centro y la esencia de su carácter moral. La justicia es la expresión de su carácter moral en la administración de sus juicios a la humanidad. La bondad de Dios se usa para indicar su gracia y amor hacia sus criaturas (Levítico 11:44-45; Salmo 7:11; 9:8; 11:7; 33:5; 89:16; 112:3; 31:19; 145:7; Tito 3:5).
- VERDAD: "Es imposible que Dios mienta" (Hebreos 6:18); "Dios, que no miente" (Tito 1:2) y "el no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13). "Yo soy…la verdad" (Juan 14:6). La verdad es uno de los atributos inmutables de Dios porque se negaría a si

mismo y dejaría por lo tanto de ser Dios (Éxodo 34:6; Deuteronomio 32:4; Salmo 31:5).

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

- EN PRIMER LUGAR: Como expresó C.C. Ryrie: "La inmutabilidad nos ofrece el consuelo y la seguridad de que las promesas de Dios nunca fallarán (Malaquías 3:6; 2 Timoteo 2:13)".
- SEGUNDO: La inmutabilidad de Dios nos asegura la mayor de las bendiciones para un fiel mayordomo: La salvación.
- TERCERO: La inmutabilidad de Dios me da la oportunidad de reconocer ese atributo siendo fiel y agradecido por sus constantes bendiciones.
- CUARTO: La inmutabilidad de Dios nos ofrece la oportunidad de conocer atributos y dimensiones del carácter de Dios como: su sabiduría, su poder, su justicia, su bondad y su amor. Cuando soy fiel a Dios lo reconozco como Dios de dioses y soy un testimonio y testigo constante de su poder.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCION FINAL

- Reconocer que nuestro Dios no cambia, que es el mismo por los siglos; por eso podemos acudir a él en todo momento a través de la oración, el estudio de la Biblia y la meditación.
- Reconocer que aunque podemos encontrar "cambios" en algunas ordenazas de Dios, no tienen nada que ver con la inmutabilidad, puesto que dichos cambios están dentro de lo permisible, lo cual Dios usa para el bien del individuo y de su causa.
- Confiar en que las promesas divinas no fallarán porque en Dios "no hay sombra de variación". (Sant. 1:17)

Que nuestra oración y deseo siempre sea aferrarnos y confiar plenamente en la divina providencia del Dios todopoderoso, que nunca cambia y que permanece para siempre.

7

EL DIOS DE AMOR

INTRODUCCIÓN

A todos nos encanta ese texto que asegura que Dios es amor (1Juan 4:8). ¿Quién no quiere ser tratado con amor? ¿A quién no le gusta relacionarse con alguien que se caracterice por ser amoroso? Sin embargo, ¿hemos dedicado tiempo para pensar en el significado del amor de Dios? Sería muy triste que no nos importe un tema acerca del cual la Biblia dice tanto.

El amor, entre otras cosas, es un sentimiento de vivo afecto e inclinación hacia una persona o cosas a la que se le desea todo lo bueno. ¿Qué implicaciones tiene esta definición para nosotros cuando se trata del amor de Dios?

Exploremos juntos respecto a lo que la Biblia dice del Dios de amor.

EVIDENCIA BÍBLICA

Una de las descripciones más importantes acerca de la naturaleza de Dios que tenemos en la Biblia, es esta: "Dios es amor" (1Juan 4:8). Cuando Juan llega a esta conclusion, lo hace teniendo como contexto la muerte sacrificial de Cristo. Para él, la obra realizada por Cristo revela la misma esencia de Dios: "El amor". Este amor se hizo más evidente cuando Dios decidió entregar a su Hijo para salvarnos: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Refiriéndose a la bondad con la que Dios había tratado a su pueblo Israel, el profeta Isaías dice: "En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad" (Isaías 63:9). Y cuando este mismo profeta vislumbraba los días gloriosos que aguardaban a Israel cuando se cumplieran las promesas de Dios, exclamó: "Porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada" (Isaías 62:4). A través de Jeremías el propio Dios

testifica acerca de su naturaleza amorosa al decir: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia" (Jeremías 31:3). El profeta Oseas revela que Dios usa cuerdas de amor para atraer a sus hijos hacia sí (Oseas 11:4).

En el Nuevo Testamento el tema del amor de Dios es aún mas preponderante. De hecho, el tema favorito de Jesús era el abundante amor de Dios (Mateo 5:44-45; Lucas 6:35-36; Lucas 15 entre otros). El apóstol Pablo pensaba que ese amor es lo único que guía a las personas al arrepentimiento (Romanos 2:4). También asegura que ese amor de Dios ha sido derramado en nosotros (Romanos 5:5); que Dios lo demostró entregando a su hijo para morir por nosotros (Romanos 5:8); y que es un amor del cual nadie podrá separanos (Romanos 8:39). Judas nos exhorta en su carta universal a conservarnos en el amor de Dios (Judas 21).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

Como la santidad, la justicia, la fidelidad y la verdad, entre otros, el amor también es un atributo esencial de Dios. De hecho, los otros atributos de Dios lo que hacen es enseñarnos de su gran amor por los seres humanos. Por ejemplo, como Dios es eterno, sabemos que su amor no tiene fin; como Dios es infinito, su amor no tiene límite; y como él es santo, su amor es inmaculado y puro.

Dios ama porque el amor es su ADN. Él no ama porque el objeto amado se haya ganado su amor; más bien ama sin que nadie lo haya obligado a hacerlo. No hay nada fuera de Dios que pueda moverlo o forzarlo a amar. Entender esto condujo a Pablo a decir: "Dios muestra su amor hacia nosotros en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Esto significa que el amor divino es en sí un principio activo, creador y benigno. El amor de Dios no puede quedar tranquilo mientras su creación y sus criaturas atraviesan el sendero de la angustia. Su amor no es egoista, "no busca lo suyo" (1 Corintios 13:5). Su amor procura el bien de los demás; es decir, el bien de cada uno de nosotros.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

No hemos de olvidar nunca que todas las acciones de Dios se originan y están motivadas por su amor. La elección (Deuteronomio 7:7-8), al igual que la redención está fundamentada en su amor (Isaías 43:4; 63:9). Él no solamente ama a su pueblo (Deuteronomio 33:3), sino también al extranjero (Deuteronomio 10:18). Él mismo ha señalado que su amor es invariable y eterno, y que es la fuente desde donde se originan su misericordia y bondad hacia nosotros (Jeremías 31:3).

Sin lugar a dudas, la más grande y profunda revelación del amor de Dios, nos ha llegado por medio

de la vida y ministerio de Cristo en esta tierra. Su encarnación, su vida, muerte y resurreción, dieron al mundo y a todo el universo, una irrefutable demostración de lo que significa que "Dios es amor".

Este mismo Dios de amor fue el que trajo todo a la existencia, fue su eterno amor que lo movió a crear; nuestra eistencia constituye una manifestación visible de su amor. Cada uno de nosotros fuimos creados por y con amor.

El Salmo 140 es un poema sobre la naturaleza. A lo largo de este salmo uno puede entrever la complacencia de Dios por su creación. De la misma manera, Dios se complace en forma especial en sus hijos. Muchos piensan que Dios está tan lejano, que tiene un humor sombrío, que es iracundo, que nos mira con apatía; pero todo eso es falso. Dios odia el pecado, y nunca podrá mirar la iniquidad con agrado, pero él ama a los pecadores.

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

Cuando entendemos que Dios es amor, y que Él nos ama sin condiciones, entonces seremos mayordomos genuinos, gente que le sirve a Dios por amor y no en procura de una simple recompensa. Como mayordomos no hemos de suponer que a base de nuestra fidelidad lograremos conseguir que Dios nos ame. No, claro que no. Dios es amor, y ha sido así desde la eternidad y hasta la eternidad. Lo repito: no tratamos de ser buenos mayordomos para que Dios nos ame, sino que al ver su amor tan grande y desinteresado, al ver cómo nos protege, somos motivados a ser mejores administradores de su gracia y amor. Es aquí donde nace la mayordomía y el mayordomo.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- Estamos rodeados de peligros y de enemigos físicos y espirituales. Debido a esto todos vivimos sin poder evitar sentir temor. Pero saber que nuestro Señor es un Dios de amor y refugiarnos a la sombra del omnipotente que nos ama, puede definitivamente echar fuera el temor de nuestros corazones.
- Si Dios es amor, entonces todo lo que nos pide, todo lo que nos manda y todo aquello que nos prohíbe, es para nuestro bien. Por lo tanto, puedo dedicarme a obedecer, confiar y seguir todas las instrucciones de un Dios que siempre procura lo mejor para mi. Esto es lo que significa ser buenos mayordomos del Señor.
- Descansemos con esperanza, disfrutemos del maravilloso amor de Dios, un amor que no tiene principio y que nunca tendrá fin. Vivamos confiados, sigamos las instrucciones divinas.

Nadie, fuera de Cristo, nos guiará por mejores senderos, ni estará más pendiente de nuestro bienestar. Amén.

8

EL DIOS OMNIPOTENTE

INTRODUCCIÓN

Cualquier palabra como omnipotente, omnipresente u omnisapiente, plantea para nosotros un desafío insalvable. ¿Cómo entender una palabra que entraña un concepto infinito? ¿Cómo saber entonces que significa omnipotente en realidad?

Lo cierto es que cuando se trata de Dios es una insensatez el tan solo pensar que podremos entenderlo todo o explicarlo. De todas maneras, sería un error igual de grande, el que nunca nos plantearemos estas interrogantes acerca de Dios.

Siempre que podamos acercarnos al excelso Dios con humildad y reconocimiento de nuestras limitaciones, entonces aunque nunca logremos contestar todas las preguntas que surgen cuando se procura divisar la infinitud, sin duda seremos bendecidos y transformados por medio de la contemplación del más Santo.

Mientras avanzamos de aquí en adelante, pidamos al que tiene todo el poder, y todo lo puede, que nos permita percibir aunque sea una pizca de su poder para salvar, transformar y preservar. Tan solo eso nos bastaría, para amarle, servirle y confiarle nuestra vida mientras esperamos el cumplimiento de Su plan.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

En la Biblia encontramos un gran énfasis en el hecho de que Dios es un Ser Omnipotente. Probablemente la primera vez que en la Biblia Dios escoge a una persona para auto-revelarse a ella, la cualidad que Él escoge para destacar es precisamente su poder omnímodo (Génesis 17:1).

Esto no fue algo casual, sino que por el contrario fue intencional de parte de Dios. En Éxodo 6:3, el mismo Dios le recuerda a Moisés que Él se reveló a Abraham y sus hijos como El Dios Todopoderoso.

Ésta revelación de Dios como Omnipotente o Todopoderoso llegó a arraigarse fuertemente

en la mente de los patriarcas que formaron al pueblo de Israel (Génesis 43:14; 48:3; 49:25; Job 22:3; 17, 23, 26) y posteriormente mantuvo su presencia en la escritura sapiencial y profética (Salmo 91:1; 68:14; Isaías 13:6; Ezequiel 1:24; 10:5). Luego la imagen aparecerá con mucha fuerza en el Nuevo Testamento, sobre todo en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7 etc.).

Es interesante notar que el concepto de Dios como Todopoderoso, está bíblicamente conectado a sus maravillosas obras (Apocalipsis 15:3), a su condición de Rey (Apocalipsis 19:6), y a su obra de Juicio (Apocalipsis 16:7; Isaías 13:6).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

La palabra Omnipotente que es de origen latino, significa "que tiene todo el poder". Como se ha mencionado antes, hay una palabra que puede resultar mas familiar porque está compuesta por vocablos castellanos, pero tiene el mismo significado, a saber, la palabra Todopoderoso.

Lo que debemos entender por medio de este atributo es que Dios no solo es un Ser que tiene poder, sino que como dice el salmista Él es el dueño del poder (Salmo 62:11) y como Él es un Dios infinito, es absolutamente cierto que su poder también carece de límites.

En realidad, siendo que como dice el salmista Dios es la fuente del poder, entonces el poder de Dios es igual a la suma de todo el poder que existe y por esto decimos que Él es Omnipotente.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

Que Dios es Omnipotente nos enseña que el puede hacer todo lo que quiera en todas partes y todo el tiempo. Ni el tiempo, ni el espacio, ni las circunstancias pueden limitar el poder de Dios en acción.

Esto es lo que el salmista expresa cuando dijo: todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos (Salmo 135:6).

Ser Omnipotente le permite a Dios llevar a cabo sus obras con asombrosa facilidad y sin gasto de energía o fuerzas que luego se vea obligado a recuperar. Por eso el salmo dice apropiadamente que "no se adormecerá, ni dormirá, el que guarda a Israel (Salmo 121:4). Y el profeta Isaías hace una pregunta que resalta ese poder incansable del Señor: ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance (Isaías 40:28).

Que Dios sea Todopoderoso también nos enseña que cualquier tipo de poder o autoridad que puedan usar sus criaturas, le

ha sido delegado por Dios. Por lo tanto, el poder de Dios no está sometido a ninguna ley o condición fuera de Él, pero al mismo tiempo Él controla, juzga y pide cuenta a todo el que ejerce poder en algún nivel o grado (Daniel 2:21; Juan 19:11; Romanos 13:1).

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

La mayordomía cristiana propone una relación de confianza y obediencia entre Dios y sus criaturas.

Nos desafía a obedecer las instrucciones de Dios y a esperar el cumplimiento de sus promesas. En ese contexto es muy animador saber que el Dios que hace promesas es Todopoderoso.

Esta es una información que da fuerzas al creyente para ir Adelante en fe, creyendo en todo cuanto Dios le dice y promete, porque sabe que el puede hacer cuanto decide hacer.

Aún aquellas promesas que no podemos explicarnos como las cumpliría, podemos creerlas porque hay algo que sabemos, y es que nuestro Dios es Omnipotente y no hay nada difícil para Él, porque posee el poder absoluto.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- La realidad de relacionarnos en amor con el Dios que es Todopoderoso debería impactar nuestra vida grandemente.
- En primer lugar para mantenernos confiados y de buen ánimo en sus manos de amor.

¿Qué no hará por nuestro bienestar y salvación un Dios que además de amarnos es Omnipotente? ¿Debería una prueba, problema o tribulación llevarnos hasta el desánimo espiritual o a perder nuestra fe?

- En Segundo lugar, lo mas sensato sería pensar que un Dios Todopoderoso siempre logrará que se cumplan sus planes y propósitos, por lo tanto también es prueba de sensatez, alinearnos con el plan de Dios en todo momento, sin intentar hacerle enmiendas o inventarnos uno diferente.
- Un mayordomo fiel por definición es alguien que reconociendo la autoridad y poder de su Señor, lo hace todo con apego irrestricto a su voluntad.

Señor ayúdanos a reconocer la grandeza de tu poder y lo ilimitado que es y se manifiesta en todas tus obras, incluyendo nuestra vida, para que podamos adorarte mejor, obedecerte con felicidad y andar delante de ti con humildad.

9

EL DIOS BUENO

INTRODUCCIÓN

Que Dios es Bueno es una expresión que sale de la boca de muchísimas personas.

Pero resulta interesante notar que con mucha frecuencia, las personas que dicen esto, simplemente quieren significar que Dios es bueno en función de que les ayudó en algún asunto que les asediaba, o contestó una de sus oraciones a pedir de boca.

Naturalmente un Dios que haga esto no puede menos que ser llamado bueno. Pero el problema con ésta comprensión del concepto es lo que ocurre cuando aparentemente Dios no aparece cuando más lo necesitamos o no contesta nuestros pedidos tal y como los formulamos delante de Él.

Tal vez puede parecer sencillo, pero un mal entendimiento de éste atributo divino, puede generar frustación espiritual o llevarnos por senderos donde nuestras expectativas se tornan irrealistas o egoistas.

Intentemos mirar un poco mas de cerca ésta idea bíblica de la bondad de Dios.

Hagámoslo sabiendo con anticipación que estamos en presencia del Infinito, Incomparable e Insondable Dios de los cielos.

De todas maneras, solo el acercarnos en forma reverente, enriquecerá nuestra vida y nos dará un cuadro más amplio de su bondad.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

La bondad de Dios puede encontrarse en cada página de las Sagradas Escrituras. Tal vez, porque lo primero que necesita saber un mundo habitado por personas que se han rebelado contra ése Dios, es que Él está predispuesto a tratarnos con bondad siempre.

En la Biblia la bondad de Dios se evidencía y es reconocida de múltiples formas:

- En la alabanza que le da su pueblo (2 Crónicas 5:13; 6:41).
- En la rectitud de sus juicios (Nehemías 9:13).
- En el trato que le da a su pueblo (Salmo 73:1).
- En todo lo que creó (1 Timoteo 4:4).
- En el trabajo que hace en nosotros dia a dia (Filipenses 1:6).

Probablemente fue el rey David quien más se fijó y resaltó la bondad de Dios. En un Salmo que aparece en 1 Crónicas 16:34 el exclama "Aclamad a Jehová, porque Él es bueno…" Su famosa frase: "Gustad y ved que bueno es Jehová" (Salmo 34:8) puede ser un buen resumen de todo lo que dijo acerca de este atributo de Dios (Salmo 25:8; 52:9; 73:1; 86:5; 100:5; 106:1; 118:1; 119:68; 135:3; 136; 145:9).

Pero también la bondad de Dios es proclamada por los profetas (Jeremías 33:11; Lamentaciones 3:25; Nahum 1:7); y por supuesto era el tema favorito de Jesús durante su ministerio terrenal (Mateo 19:17; 20:15; Juan 10:14, 32).

El apóstol Pablo también recalcó en todos sus escritos el tema de la bondad de Dios (Romanos 11:22; Efesios 2:7; Tito 3:4; 1 Timoteo 4:4).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

La palabra bueno ha sufrido muchos abusos en el uso a través del tiempo. Por ello se le llama bueno a un montón de cosas que no tienen nada de bondad en su esencia.

Por eso debemos ser cuidadosos en cuanto a lo que decimos o pensamos con relación a que Dios es bueno.

Más allá de una acción puntual que Dios ha hecho o lleva a cabo en el mundo o en la vida de alguna persona, la bondad de Dios debemos verla como una disposición que se genera en el ser unitario de Dios y que hace que en forma natural y constante el sea bondadoso, amable, amigable, tierno de corazón e interesado en el bien de todos los seres humanos.

De ésta manera, la bondad de Dios no se comprueba cuando el nos cumple un deseo o contesta nuestras peticiones exactamente como la hemos formulado sino que ésta bondad es la esencia de todo lo que Dios hace. Sea como sea que Él conteste, tome el tiempo que tome, cuando lo hace, es movido y de acuerdo con su bondad.

Esa bondad de Dios, que siendo parte de su esencia es infinita, significa que su relación y trato con sus criaturas, especialmente con el ser humano, es siempre amigable, franca y bondadosa.

Dios no es forzado a amarnos, asi

es Él. Él siente gozo y placer en darnos sus favores y en proveer medios para nuestro bienestar.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

La bondad de Dios nos enseña que todo lo que Dios hace es movido por el amor que se genera en Él. Su creación es una obra de amor y bondad, y eso nos incluye a nosotros. En otras palabras, nuestro Creador nos hizo por su bondad, lo cual significa que siempre nos tratará con la misma actitud.

Ese mismo impulso bondadoso fue la causa del plan de Salvación (Juan 3:16) y es la causa eficiente de todas la bendiciones que recibimos a diario por la bondad de nuestro Dios.

Entender que Dios es bueno, es comprender que Él lo es en forma infinita y perfecta. Por eso es que la Biblia dice que Él hace salir Su sol y caer Su lluvia sobre buenos y malos (Mateo 5:45), porque para ser bueno Dios no escoge a un grupo de personas en particular, Él no hace acepción de personas (Hechos 10:34; Romanos 2:11), sino que es bueno con todos y todo el tiempo.

Así que nadie es merecedor de la bondad de Dios, sino que todos somos beneficiarios de ese atributo de Dios. La bondad de Dios nunca es una recompensa, es un regalo de gracia que se origina en una decisión soberana de Dios y que nos resulta favorable a nosotros.

Así que nuestras oraciones no obligan a Dios a ser Bueno con nosotros, sino que Dios oye nuestras oraciones porque es bueno.

Nuestra fe no es lo que causa que Dios sea bueno con nosotros, sino que las personas de fe creen que Dios es bueno todo el tiempo.

No hay algo en nosotros que pueda causar que Dios sea más bueno o menos bueno de lo que es ahora. ¡Él es bueno!

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

Hay muchas personas que ha terminado incapacitadas de tener una adecuada relación con Dios, debido a que no pueden creer que Dios esté dispuesto a tratarlos con bondad y en forma amigable.

Ellos razonan que desde el cielo, lo único que pueden recibir seres humanos pecadores y rebelados contra Dios es un merecido rechazo y un castigo inmisericorde.

Pensar así, es contrario al espíritu que intenta promover la Mayordomía Cristiana, porque su esencia es la de mostranos cuál es el buen plan de Dios para nuestros bienestar y felicidad eternos.

¿Cómo podría una persona que no cree en la bonda de Dios, confiar en que sus planes para ella resultarán en su bienestar?

¿Por qué le creería a Dios, cuando me pide que sea fiel devolviendo los diezmos o generoso trayéndole ofrendas, si no puedo confiar en que Él está deseoso de bendecirme?

¿Sería buena idea guardar el dia de reposo de un Dios que no estoy seguro de que sea bueno?

¿Que tal ofrecerle mi tiempo, mis talentos o más aún hablarle a otros de Él para que lo sigan?

Como vemos, el concepto bíblico de que Dios es bueno, es fundamental para que las personas podamos tener una conducta moral ética y de acuerdo con la voluntad de Dios.

También es necesario para creer todo lo que dice la Biblia acerca de ese Dios.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- Que Dios es bueno no depende de que le creamos o lo aceptemos, pero que podamos disfrutar de su bondad si depende de nuestra actitud hacia Él, debido a que aún cuando su bondad es una fuente infinita e inagotable disponible para todos, Él nunca nos impondrá su amor o nos obligará a obedecerlo.
- Jesús, quien vino a la tierra a mostranos como es Dios, fue rechazado por muchos, fue criticado por otros y fue acusado y condenado también. Sin embargo con todos fué bueno, a todos perdonó y solo mostró las buenas obras que Su Padre le indicó que hiciera.
- De la misma manera, hoy podemos estar cerrados a la bondad de Dios, no tal vez con actitudes tan extremas como las que mostraron los religiosos de la época de Cristo, pero si dudando de su amor por nosotros, desconfiando de la sabiduría de su plan para nuestro bienestar, o vacilando en recibir su perdón y el regalo de una nueva vida por su gracia. Hacer esto, sería tan doloroso para un Dios bueno, como el que le acusemos de glotón, bebedor y amigo de pecadores.
- Debemos entender, contemplando la bondad de Dios, que la mayordomía es una oportunidad de disfrutar su amor y generosidad, no hacer méritos para recibirlas.
- La mayordomía es una invitación que Dios nos hace a gustar y ver que Él es bueno. Desde esa perspectiva, la mayordomía es un mensaje positivo y que a todos nos conviene.
- Es un mensaje que nos ayuda a vivir sin temor al presente, pues sabemos que el Dios que controla todo está a nuestro favor, y también sin temor al futuro, pues sabemos que Él tiene planes maravillosos de llevarnos a vivir con Él por la eternidad.

Qué bueno sería si tomaramos la decisión de creer en la bondad

de Dios, es cierto que no la merecemos, es cierto que no podemos hacerla crecer y actuar, pero aún así, podemos verla y gustarla (Salmo 34:8).

La mejor manera de reconocerla y aceptarla sin duda es mostrando nuestra fidelidad al buen Dios que servimos.

10

EL DIOS FIEL

INTRODUCCIÓN

De todos los significados que pueden encontrarse en el diccionario sobre la palabra fiel, hay algunos de ellos que podemos tomar muy en cuenta en nuestro estudio de la fidelidad en Dios. Aquí están: 1-Persona que es firme y constante en sus afectos, ideas y obligaciones. 2-Que es exacto o conforme a la verdad. 3-Que cumple de forma exacta su función.

Son definiciones limitadas y algunas de sus partes no son de ningún modo aplicables a la persona de Dios; pero aún así, nos regalan la posibilidad de ver lados de éste concepto de la fidelidad, que es tan importante para la relación entre Dios y los seres humanos.

Cualquier persona que quiera establecer una relación de amor y obediencia con Dios, necesita entender adecuadamente qué significa la fidelidad de Dios. De otra manera será muy difícil confiar, obedecer, esperar en Dios. Pero también será imposible saber como debemos comportarnos delante de Él.

He aqui algunas reflexiones e ideas acerca del Dios fiel que proclama la Biblia. meditémoslas, atesorémoslas y sobre todo vivámoslas.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

La fidelidad de Dios resalta mucho en la Biblia. Tal vez en parte se deba a que es uno de sus atributos que más disfrutan y valoran los seres humanos.

Dios se autoproclama como un Dios fiel (Deuteronomio 7:9) y esto es una garantía para todos los que creen en Él de que siempre cumplirá sus promesas y pactos.

De hecho la Biblia es reiterativa en afirmar que Dios es fiel en todo lo que dice y promete (Números 23:19; Salmo 19:7; 119:138). También los mandamientos de Dios gozan de la misma reputación de fidelidad (Salmo 111:7)

El apóstol Pablo presenta la fidelidad de Dios como garantía del llamado y preservación de

sus elegidos por parte de Dios (1 Corintios 1:9) y lo mismo hizo para asegurar a los creyentes que Dios les ayudaría a salir airosos de las pruebas y tentaciones (1 Corintios 10:13).

Según Pablo, la seguridad del mensaje que compartimos con el mundo descansa en la fidelidad de Dios (2 Corintios 1:18), también el proceso de nuestra santificación se basa en que Dios es fiel para completarlo (1 Tesalonicenses 5:23-24; 2 Tesalonicenses 3:3).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

La fidelidad de Dios se entiende mejor cuando la miramos a la par de su inmutabilidad.

Debido a que Dios no cambia tiene que ser un Dios siempre fiel y como es siempre fiel, entonces no cambia porque si cambiara de parecer en cuanto a lo que dijo o prometió, entonces sabríamos que estamos frente a un ser caprichoso, inseguro y en cuyas palabras no podríamos confiar.

¡Pero ese no es el caso! Dios siempre es el mismo por los siglos de los siglos, Él no puede cambiar su esencia y por lo tanto nunca podría actuar en contra de esa esencia.

El es fiel constantemente y todo lo que dice y lo que hace tiene la misma característica que le distingue.

Que Dios es fiel, significa que no hay algo o alguien fuera de Él que pueda presionarlo o convencerlo de que deje de ser quien es. Para hacer lo que quiere o cumplir lo que promete Dios se basta a Sí mismo y por ello no hay formas de que resulte siendo infiel en algo.

Los seres humanos decimos que vamos a hacer cosas que luego no hacemos y lo mismo pasa con nuestras promesas. Son varias las razones para esto, desde el temor, la debilidad, los intereses personales, hasta la existencia de circunstancias que están más allá de nuestro control. Pero nuestro Dios no se sujeta a ninguna ley ni autoridad y en su soberanía todo lo que dice es inevitable y seguramente cierto.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

La fidelidad de Dios lo hace merecedor y dueño de nuestra confianza y obediencia.

No hay ningún argumento que justifique el incumplimiento al mandamiento de un Dios que siempre es fiel,, como tampoco podríamos justificar la incredulidad con relación a sus testimonios y juicios.

Si Él es fiel entonces todo lo que dice es tal y como Él lo expresa y todo lo que promete se cumplirá al pie de la letra.

La fidelidad de Dios nos obliga a desarrollar el hábito de consultar su Palabra para recibir su acertado consejo. Esa fidelidad hace de la oración una práctica indispensable para mantenernos alineados con su voluntad.

En fin, la fidelidad de Dios resulta esencial para nuestra salvación y relación con Él.

No hay, fuera de Dios, ninguna persona o cosa que pueda exigirle salvarnos o reestablecer la relación que los seres humanos quebrantaron al rebelarse contra Él desde el principio.

Pero Dios es grande e incomparablemente fiel y por eso está llevando a cabo el plan de la salvación tal como lo prometió y anunció a nuestros primeros padres en el Edén (Génesis 3:15). Porque Él es fiel así mismo ha provisto un medio de reconciliación en Cristo para todos los seres humanos (2 Corintios 5:18-19).

Debemos entender también, que la fidelidad de Dios es un modelo para nosotros en cuanto a nuestro caminar delante de Él. Por eso Pablo dijo acertadamente que de todo aquel que sirve a Dios, se requiere como un mínimo, que sea hallado fiel (1 Corintios 4:1-2).

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

La marca de un verdadero mayordomo es la fidelidad. No existe buena mayordomía sin esa cualidad. En realidad, la mayordomía cristiana es el cumplimiento fiel de las responsabilidades asignadas por Dios a nosotros aún antes de que fuéramos creados (Génesis 1:26-27).

Éstas responsabilidades incluyen mandamientos puntuales, promesas para creer, prohibiciones, actitudes, y en todas ella el mínimo requerido es la fidelidad.

Pero también, como hemos enfatizado, es la misma fidelidad, en este caso la de Dios, la que se constituye en nuestra motivación y nuestra garantía, para seguir con fe y alegría los detalles del plan de Dios para nuestra vida, creyendo que Él tiene razón en todo lo que dice, y seguros de que el resultado final será glorificación del nombre de Dios y vida eternal para nosotros.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- La fidelidad de Dios debe enseñarnos que sus planes y propósitos no necesitan ser cuestionados ni mucho menos sufrir intentos de mejoras por parte nuestra. Esa no es la actitud de una persona fiel, puesto que la fidelidad es creer y obedecer a Dios sin excepciones.
- La fidelidad de Dios debe incentivarnos también a desarrollar el hábito de confiar y respetar a Dios, al reconocer que nunca miente ni deja de cumplir una sola de sus promesas (Josué 21:45). Es obvio que un Ser que actúa de esa manera lo mínimo que merece es respeto y confianza.
- Y finalmente, la fidelidad de Dios a si mismo, debe ser una fuerte motivación para

que dediquemos tiempo a conocer y alinearnos con los planes de Dios.

- La verdadera mayordomía consiste en obedecer los planes de Dios, no los nuestros. Esto demanda que estudiemos esos planes tal como han sido revelados en la Palabra de Dios, y que hagamos cualquier ajuste que sea necesario para alienar nuestra vida con ellos.

Señor, siendo que no estamos acostumbrados a ser fieles en todo, y tampoco nos relacionamos con personas con esa cualidad, ayúdanos a ser conscientes de que tu eres el Dios Santo y Fiel, que ha consentido en mostranos esa fidelidad al relacionarte con nosotros en amor, y llevar a cabo tu plan de Salvación tal y como lo anunciaste. Permite pues que nuestra vida sea a lo menos un reflejo de la invariable e infinita fidelidad con que nos tratas.

11

EL DIOS SANTO

INTRODUCCIÓN

Santo, Santo, Santo, Dios Omnipotente. Canto de manaña tu excelsa majestad. Santo, Santo, Santo, fuerte y clemente. Dios sobre todo, rey de eternidad. Así inicia uno de los himnos más conocidos y apreciados del cristianismo: declarando la santidad de Dios. Cuando decimos que Dios es Santo nos referimos a su perfección y sublimidad.

Estudiemos más a fondo esta cualidad divina y su relevancia para nuestra vida espiritual.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

La primera vez que la Biblia hace referencia a la santidad de Dios es en Levítico 11:44. Dios mismo declara: Yo soy Jehová, vuestro Dios. Vosotros por tanto os santificaréis y series santos, porque yo soy santo.

Seres humanos como Josué (Josué 24:19), Ana (1 Samuel 2:2) y Pedro (1 Pedro 1:15) declaran de forma directa y tajante que Dios es Santo.

En las visiones de Isaías (Isaías 6:3) y Juan (Apocalipsis 4:8) los seres celestiales proclaman que Dios es Santo. Incluso en Isaías la expresión El Santo de Israel es uno de los títulos que el profeta usa para designar a Dios (Isaías 1:4; 5:19; 10:20; 17:7; 30:15; 43:3; 48:17; 55:5; 60:14).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

Hay tres aspectos que necesitamos comprender acerca de la santidad de Dios: Es una cualidad inherente suya, nos lleva a reconocer nuestra pecaminosidad y al mismo tiempo nos santifica. Permítame explicar estos tres conceptos que, aunque no son las única aristas de este atributo, podemos decir que son las que la Biblia presenta con mayor frecuencia.

La santidad es un atributo inherente de Dios: La santidad de Dios es el atributo principal en las escenas de adoración. En los Salmos David menciona en

repetidas ocasiones que tú[Dios] eres Santo (Salmos 22:3; 99:3), Dios es el Santo de Israel (Salmo 71:22; 78:41; 89:18), sus caminos son santos (Salmo 77:13) y su nombre es Santo (Salmo 103:1; 105:3). Este último elemento, la santidad del nombre de Dios, es tan importante que Jesús lo incluyó en la oración modelo: Santificado sea tu nombre (Mateo 6:9).

Ahora bien, es preciso que nos preguntemos: ¿Dios es Santo porque sus criaturas lo declaran Santo? Como acabamos de ver, la santidad desempeña un papel vital en la adoración. ¿Qué sucedería si las criaturas dejamos de decirle al Señor Santo? Absolutamente nada. Cuando el salmista, Isaías o los seres celestiales declaran que Dios es Santo no lo están haciendo santo. Dios no es Santo porque sus criaturas le otorguen dicho estatus, los seres humanos simplemente ***reconocemos*** que Dios posee ese atributo. Él mismo lo declara: Yo, Jehová, soy Santo (Levítico 20:26), no hay nada más que agregar, la santidad le pertenece a Él nosotros simplemente hemos de reconocerlo.

La santidad de Dios nos hace reconocer nuestro pecado. Imagine la escena: Un trono, tan elevado, tan alto y tan sublime que ningún ser humano puede superarlo. Sentado en ese trono se encuentra el Rey del universo y es tan majestuoso que sus faldas llenaban el templo. Custodiando el trono se encuentran unos seres majestuosos, cada uno tiene seis alas: con dos se cubren la cara, con dos se cubren los pies y con dos vuelan.

Cada uno de estos seres exclamaba a los demás: ¡Santo, Santo, Santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de tu gloria!. Cuando el que estaba en el trono habló, todo el lugar retumbó, y el templo se llenó de humo. ¿Cuál hubiese sido su reacción de haber estado en lugar de Isaías, contemplando el trono de Dios? (Isaías 6:1-4).

Es muy probable que su reacción hubiese sido la misma del profeta, y es que no puede haber otra reacción al contemplar la santidad de Dios. Isaías gritó: Ay de mí que soy muerto. Elena G de White comenta ¡Cuán agudo contraste notaba [Isaías] entre la incomparable perfección de su Creador y la conducta pecaminosa de aquellos que, juntamente con él mismo, se habían contado durante mucho tiempo entre el pueblo escogido de Israel y Judá! (*Profetas y Reyes, cap. 25, p. 206*)

La percepción que usted y yo tengamos de nostros mismo dependerá del concepto que tengamos de Dios. Si pensamos que nuestra situación es privilegiada y que somos casi perfectos, es porque no comprendemos a cabalidad la naturaleza del Dios al que servimos. Cuando, al igual que Isaías, logramos tener una vislumbre de la Gloria y santidad de Dios, nos damos cuenta de que somos desventurados, miserables,

ciegos y desnudos (Apocalipsis 3:17).

En ese sentido, la santidad de Dios funciona como la ley: espejo que nos muestra lo lejos que estamos de la perfección, lo mucho que nos falta para alcanzar el ideal. Nos obliga a enfrentarnos a la realidad de nuestro pecado. De hecho, a la ley también se le llama Santa (Romanos 7:12). Por tanto la santidad de Dios no es un atributo teórico, intrascendente o alejado de la vida práctica del cristiano. ¿Usted quiere saber cuál es su situación espiritual? Mírese en el espejo de la santidad de Dios. Pero antes de gritar ¡ay de mí! consideremos el ultimo aspecto de la santidad de Dios.

La santidad de Dios nos hace santos. ¿Qué relación tiene la santidad humana con la santidad divina? Las Escrituras presentan que hemos de ser santos y la razón que se presenta para ello es que Dios es santo (Levítico 11:44; 19:2; 20:7; 1 Pedro 1:6). Hay dos formas de comprender esta delcaración. En primer lugar podemos pensar que, dado que Dios es Santo, nosotros tenemos la *obligación* de ser santos para poder relacionarnos con Él. Esta es, muchas veces, nuestra actitud; nos sentimos obligados a portarnos bien para agradar a nuestro Santo Dios, sin embargo, la segunda forma de entender la declaración abre todo un mundo de nuevas posibilidades: no tenemos que ser santos para ser hijos del Dios Santo, sino como *resultado* de nuestra asociación con Él. La santidad es un atributo inherente en Dios, en nuestro caso somos santos por asociación, como amamos y servimos a un Dios Santo, como nos relacionamos con un Dios Santo *su santidad nos hace santos.* Esa es la vision bíblica: somos santos *porque* nuestro Dios es Santo.

Como usted habrá podido apreciar, la santidad es uno de los atributos que Dios desea compartir con usted y conmigo. Él no quiere ser el único santo, al aceptarnos como sus hijos desea santificar nuestras vidas y hacernos nuevas criaturas en su Hijo, Cristo Jesús.

LO QUE ESTO NO ENSEÑA ACERCA DE DIOS

Cuando hablamos de santidad en relación con la persona de Dios, lo primero que esto nos enseña es que la santidad se manifiesta en el Ser unitario de Dios. Esto significa que la santidad no es simplemente uno más de sus atributos, sino que se trata de su esencia como Dios que se manifiesta en todos su atributos. Por lo tanto en el amor, la justicia, la sabiduría, la gracia, la omnipotencia, la fidelidad de Dios, como en todas sus otras cualidades siempre vemos el sello de su santidad.

Que Dios es santo nos recuerda que Él es separado en el sentido de que Él es único en su especie. Ana en su canto de gratitud al Señor incluyó el siguiente reconocimiento: "No hay santo como el Señor; porque no hay

ninguno fuera de tí; y no hay Fuerte como el Dios nuestro" (1 Samuel 2:2).

Cuando tratamos con el Dios santo deberíamos recordar que Él es un ser especial, distinto, excelso y muy por encima de nosotros. Esta gloria del Dios santo tiene que ver con su pureza moral y perfección. El Dios santo es un Dios perfecto en bondad, amor y rectitud. No le falta nada que deba tener un Dios soberano. Por eso cuando la Biblia proclama la santidad de Dios lo hace diciendo: "…Santo, Santo, Santo, el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria". (Isaías 6:3).

Esas palabras nos enseñan que la santidad de Dios es perfecta, completa y eterna.

En fin, la santidad de Dios nos enseña que Él es santo en sí mismo. Él es la fuente de la santidad y por lo tanto cualquier persona o cosa que ostente o procure la santidad, tendrá que hacerlo siempre en relación con Dios.

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMIA

Al igual que Dios, su ley y los redimidos, el diezmo ha sido consagrado a Jehová (Levítico 27:32) y por lo tanto es santo. Cuando le devolvemos a Dios la parte que le corresponde estamos reconociendo su santidad y al mismo tiempo santificamos nuestras posesiones al dedicarle una parte de nuestro dinero al Creador.

Pero la santidad de Dios implica mucho más que el uso que damos a nuestro dinero: el sábado, el tiempo que le dedicamos cada semana, es también santo (Isaías 58:13) y al vivir una vida temperante también santificamos nuestros cuerpos, el templo del Espíritu Santo.

En resumen, la santidad de Dios no es un atributo abstracto y lejano, está relacionado con nuestro diario vivir, con nuestra comida, nuestro dinero y nuestro tiempo.

Acerquémonos al Dios santo, permitamos que su santidad impregne nuestras vidas y consagremos cada aspecto de nosotros a ese Dios Santo y que santifica a los que lo aman. Así podremos formar parte del coro que canta <<Santo, Santo, Santo; aunque estés velado, aunque el ojo humano tu faz no pueda ver; solo tú eres Santo, como tú no hay otro: puro es tu amor, perfecto es tu poder>>.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- El gran amor de Dios, constantemente lo impulsa a procurar que sus hijos muestren los atributos que de su deidad pueden ser comunicables a nosotros. Dios desea reconocernos como suyos y por eso quiere que seamos como Él en relación a su santidad. A los israelitas les dijo claramente: "Habéis, pues, de serme

santos, porque yo el Señor soy santo, y os he apartado de los pueblos, para que seáis míos"(Levíticos 20:26). Este es un mensaje que el Nuevo Testamento ratifica para todos los cristianos por medio del apóstol Pedro cuando escribió: "Mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente también sed santos en toda conversación; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:15-16). El apóstol Pablo también enfatizó este asunto en Hebreos 12:14 al animarnos diciendo: "Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor".

- Aún cuando puede decirse que Dios nos recibe como estamos, esto no quiere decir que da lo mismo seguir así en nuestra relación con Él. La Biblia enseña claramente que la voluntad de Dios es nuestra santificación (1 Tesalonicenses 4:3). Como también nos advierte que la santidad es un requisito para aquellos que aspiran a vivir con Dios por la eternidad. El salmo 24 pregunta: ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién estará en el lugar de su santidad? Y el mismo salmo contesta: "El limpio de manos y puro de corazón…" (Salmo 24:3-4).
- Afortunadamente a pesar de nuestra incapacidad papra ser santos, la Biblia nos dice que el Dios santo es el mismo que también nos santifica a través del sacrificio de Cristo y el ministerio del Espíritu Santo quien nos guía a la verdad de la Palabra de Dios. Hebreos 10:10 dice que Cristo ha sido hecho nuestra santificación. En Juan 17:18-19 Jesús pidió que fuésemos santificados en la verdad; y Pablo en 1 Tesalonicenses 5:23-24 no deja dudas en cuanto a que solo Dios puede hacer la obra de santificación en nosotros de hecho lo hará con fidelidad.

Así que nuestra resolución y oración debe ser: Dios santo, danos ojos y corazones para ver y enteder aunque sea un atisbo de tu santidad. Gracias por acercarte a mi que soy pecador e impuro de labios, y por favor, santifícame por completo para ser tu hijo(a) y para vivir contigo por la eternidad.

12

EL DIOS DE LA GRACIA

INTRODUCCIÓN

Probablemente en casi cada lugar donde se haya asentado el cristianismo, también se ha cantado o recitado alguna vez, las preciosas letras de ese famoso himno que habla de la Gracia de Dios:

Sublime Gracia del Señor
Que a un infeliz salvó;
Fui ciego mas hoy miro yo
Perdido y él me halló.

Su gracia me enseño a temer;
Mis dudas ahuyentó;
¡Oh cuán precioso fue a mi ser
Cuando él me transformó!

En los peligros o aflicción
Que yo he tenido aquí,
Su gracia siempre me libró
Y me guiará feliz.

Y cuando en Sion por siglos mil
Brillando esté cual sol
Yo cantaré por siempre allí
Su amor que me salvó.

¡Gracia! Sin duda una palabra hermosa y positiva en cualquier idioma en que se pronuncie y en cualquier contexto en que se use. Probablemente por eso mismo ha terminado degenerando tanto en cuanto a su significado y profundidad. Así y todo, la Gracia es uno de los atributos que distinguen a nuestro Dios, nos permite tener un atisbo mas de su insondable e inescrutable bondad, santidad y sabiduría.

LA EVIDENCIA BÍBLICA

Las referencias bíblicas relacionadas con el tema de la gracia salvadora de Dios son simplemente abundantes. Aún cuando el Nuevo Testamento proclama audazmente que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo (Juan 1:17), esto no significa que el tema es ajeno al Antiguo Testamento. La realidad es que en ningún tiempo de la historia humana, los seres humanos han accesado a la

salvación que ofrece Dios, si no lo hacen a través del camino de gracia que abrió Cristo con su muerte en la cruz del Calvario.

Es por eso que en Génesis 6:8 la Biblia declara que Noé halló gracia ante los ojos de Jehová, y Moisés cuando bendecía a las 12 tribus de Israel pidió que "la gracia del que habitó en la zarza, venga sobre la cabeza de José" (Deuteronomio 33:16).

El salmista hablaba de esto cuando dijo: "…Gracia y Gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad". (Salmo 84:11).

El profeta Jeremías revela que el trato de Dios con su pueblo mientras transitaba el desierto fue una demostración de su gracia misericordiosa (jeremías 31:2-3).

Y tal vez en lo que puede ser la declaración más hermosa que hace el AT sobre la gracia, el propio Dios habla por el profeta Oseas diciendo a sus hijos: "Los amaré de pura gracia"(Oseas 14:4).

Pero el NT en forma mas notoria, sin duda es el testamento de la gracia. Juan 1:14 dice que Cristo vino a este mundo lleno de gracia, y que de esa plenitud todos hemos tomado gracia sobre gracia (Juan 1:16).

El libro de hechos nos informa que a los primeros cristianos se les enseñó que eran salvos por gracia (Hechos 15:11), se les animó a perserverar en esa gracia (Hechos 13:43), a permanecer encomendados a ella (Hechos 14:26) y por todo esto, ellos dieron testimonio de esa gracia (Hehcos 14:3; 20:24).

Mas sin duda el más grande apóstol del mensaje de la gracia fue Pablo.

El la explicó y la desarrolló como una doctrina fundamental de la vida cristiana y la salvación (Romanos 3:24; 4:16; 5:2, 15, 17, 20-21; 6:1, 14, 15; 11:5-6).

El la convirtió en el saludo de sus espístolas (1Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2 etc).

De la gracia habló Pedro, Santiago y Judas. Y el Apocalipsis cierra el mensaje bíblico, encomendado a todos los seres humanos a la gracia de Dios ante la inminencia de su venida (Apocalipsis 22:21).

ENTENDIENDO EL ATRIBUTO

La gracia de Dios es un principio activo que se auto genera y habita en Dios, y que lo hace constantemente disponible, a socorrer al ser humano hundido en el abismo del pecado y tratarlo misericordiosamente al extremo de sacarlo de ese abismo y ofrecerle un lugar a Su lado por la eternidad.

Entendida de esta manera, la gracia es un atributo de Dios y por lo tanto es eternal, infinita y perfecta.

La gracia divina es una manifestación de Su sabiduría y perfección moral absoluta.

Decir que Dios es un ser que minifiesta gracia hacia los seres humanos, es decir que El, encontró una manera de salvar a la humanidad de la condenación del pecado sin comprometer la justicia, la verdad, ni la vigencia de su Santa Ley. Ésto no solo es un favor impagable sino también una manifestación de sabiduría moral perfecta.

La gracia de Dios aunque es una con su misericordia, no se refiere al trato bondadoso que Dios concede continuamente a los seres humanos cuando por ejemplo hace que Su sol salga todos los días para buenos y malos y envía Su lluvia sobre la tierra para beneficiarnos a todos.

La gracia divina es acerca de la forma en que Dios resuelve el problema de la deuda que tenemos con Su Santa Ley debido a nuestros pecados.

Tiene que ver con la forma que Dios encontró siendo un Ser infinitamente excelso, puro e inmaculado, para relacionarse en amor con personas sin ningún mérito, culpables y condenadas como nosotros.

La gracia divina es el atributo que nos asegura que el pecado no es un problema irremediable para Dios. Que nos recuerda también que no hay un sólo ser humano que haya sido abandonado por Dios a su propia suerte.

Por el contrario, debido a la gracia de Dios, el pecado está derrotado y condenado a desaparecer de raíz y rama.

Esa misma gracia también garantiza un lugar en el cielo para todos los que la acepten y reciban por la fe y ofrece una esperanza segura a todo ser humano.

LO QUE ESTO NOS ENSEÑA ACERCA DE DIOS

La gracia nos enseña que Dios no tiene que ser motivado por algo que haya en nosotros o por algo que podamos hacer.

Siendo que es un Dios de gracia, entonces es por naturaleza un Dios amoroso en si mismo.

No se trata de que Dios nos ama porque tuvo que pagar un precio muy alto por nosotros, sino que de tal manera nos amó que estuvo dispuesto a dar a Su Hijo por nosotros (Juan 3:16).

No es que primero pudimos demostrarle cuan arrepentidos estábamos y dispuestos a cambiar, sino que su amor le llevó a dar su vida por nosotros cuando aún eramos pecadores (Romanos 5:8).

La gracia de Dios no es una respuesta a un pedido que hiciera la humanidad, sino una oferta originada en Dios para resolver la desgracia en que había caído el ser humano.

Cada vez que hablamos de la gracia, estamos hablando del

Dios que nos amó primero, que nos dió sin haber recibido nada y que toma siempre la iniciativa para hacer todo lo que pueda para llevarnos de regreso a El.

La gracia nos enseña que Dios siempre nos está guiando hacia la salvación, es decir hacia si mismo.

Si creemos que El es un Dios de gracia, entonces tenemos también que creer que toda circunstancia que El permite en nuestra vida, todo dolor, todo temor, toda prueba, toda alegría, todo logro y toda oración contestada, son sin excepción medios de la gracia que siempre actúan desde El hacia nosotros.

Dios hará lo que tenga que hacer para salvarnos porque Su gracia lo hace actuar asi siempre.

Cuando el hijo pródigo estaba en la pocilga, sin dinero y sin amigos, cuando Pablo quedó ciego y tirado en el suelo camino a Damasco, y cuando Esteban estaba siendo apedreado, eran tan objeto de la gracia divina como Pedro, Santiago y Juan en el Monte de la Transfiguración, o el ladrón que se arrepintió en el Monte Calvario.

Una lección mas que nos enseña la gracia, es que nuestro Dios nunca es sobrepasado por nuestros problemas, tentaciones o caídas.

El es el Dios que cuando el pecado abunda, Su gracia sobreabunda (Romanos 5:20). Así que si alguna vez nos parece enorme nuestro pecado, nuestra culpa o nuestra insensatez, la gracia nos recuerda que jamás será mas grande que el poder de Dios, el amor que nos tiene y su disposición para darnos siempre una salida.

Lo más grande que existe en el universo no es la maldad, ni el pecado, ni la muerte, sino la gracia de Dios que tranforma al malo, que quita el pecado del mundo y que ofrece vida eterna al condenado.

RELACIÓN DE ESTE ATRIBUTO CON LA MAYORDOMÍA

El apóstol Pablo les enseñó a los miembros de la iglesia de Corinto que en todo momento debemos ser considerados como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios (1 Corintios 4:1). Ésta alusión a los misterios de Dios, es una referencia al plan eterno de Dios de salvar en Cristo a todos los seres humanos. Este plan es debido a la gracia de Dios que siempre está en acción para beneficiarnos.

Así que de todos los tesoros que hemos recibido de Dios para administrarlos, la salvación es el primero y el más importante.

Esto significa que contrario a los que algunos creen, el concepto bíblico de maryordomía no tiene primariamente que ver con el tema del dinero o el de los diezmos y las ofrendas, sino con servir y ser responsables delante de Dios. Y la mayor motivación tanto para el servicio como para manternos responsables ante Dios, es la Salvación tan grande

que la gracia de Dios ha hecho posibe para nosotros (Hebreos 2:3).

Mayordomía entonces es administrar la gracia de Dios, recibiéndola y perseverando en ella hasta el fin.

Mayordomía es entender que, como dijo Pablo, somos lo que somos por la gracia de Dios (1 Corintios 15:10). Porque ¿quién te distingue? ¿Qué tienes que no recibiste? Y si lo recibiste, ¿por qué te jactas como si no lo hubieras recibido? (1 Corintios 4:7).

La gracia de Dios por lo tanto, nos libra de practicar una mayordomía legalista que intenta sin sentido el tratar de ganar el favor de Dios con nuestros esfuerzos o conducta. Y nos recuerda que el dar o devolver: iempo, talentos, tesoros o cualquier otra cosa, no son más que oportunidades que la gracia dispone para nuestro crecimiento espiritual y el fortalecimiento de nuestra relación con Dios.

APLICACIONES A NUESTRA VIDA Y RESOLUCIÓN FINAL

- El atributo divino de la Gracia, nos hace deudores con Dios para siempre. Mirar a la Cruz del Calvario, lugar donde la Gracia brilló con mayor intensidad mientras moría sobre ella el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de Gracia y verdad (Juan 1:14), nos recuerda que nada que podamos dar o hacer para Dios puede compararse con lo que Él ha hecho, está haciendo y hará por nosotros.
- La Gracia también nos hace beneficiarios de un amor infinito y eterno, es decir que no tiene principio ni fin, ni tampoco conoce límites.
- Podemos entonces vivir con esperanza y sin temor al futuro porque la gracia de Dios nos ha rescatado del pozo, de la desesperación, del lodo cenagoso, del dolor y la culpa y ha puesto nuestros pies sobre la peña inconmovible que es Cristo (Salmo 40:2).
- Por la Gracia hemos sido reconciliados, así que ya podemos regresar a Dios si nos sentimos lejos. Podemos volver a la casa del Padre, nos espera con los brazos abiertos.
- La Gracia nos motiva y nos impulsa a dar todo de nosotros en respuesta al Dios que lo ha dado todo por nosotros. Y haciendo ésto, nos convertimos en fieles mayordomos, es decir, servidores y administradores de Su maravillosa Gracia.

Tomemos hoy la desición de: Creer en la Gracia. Admirar su grandeza, su perfección e infinitud. Y expresemos nuestra gratitud al Dios de la Gracia con alabanzas de nuestros labios y hechos de nuestra vida. Amén.